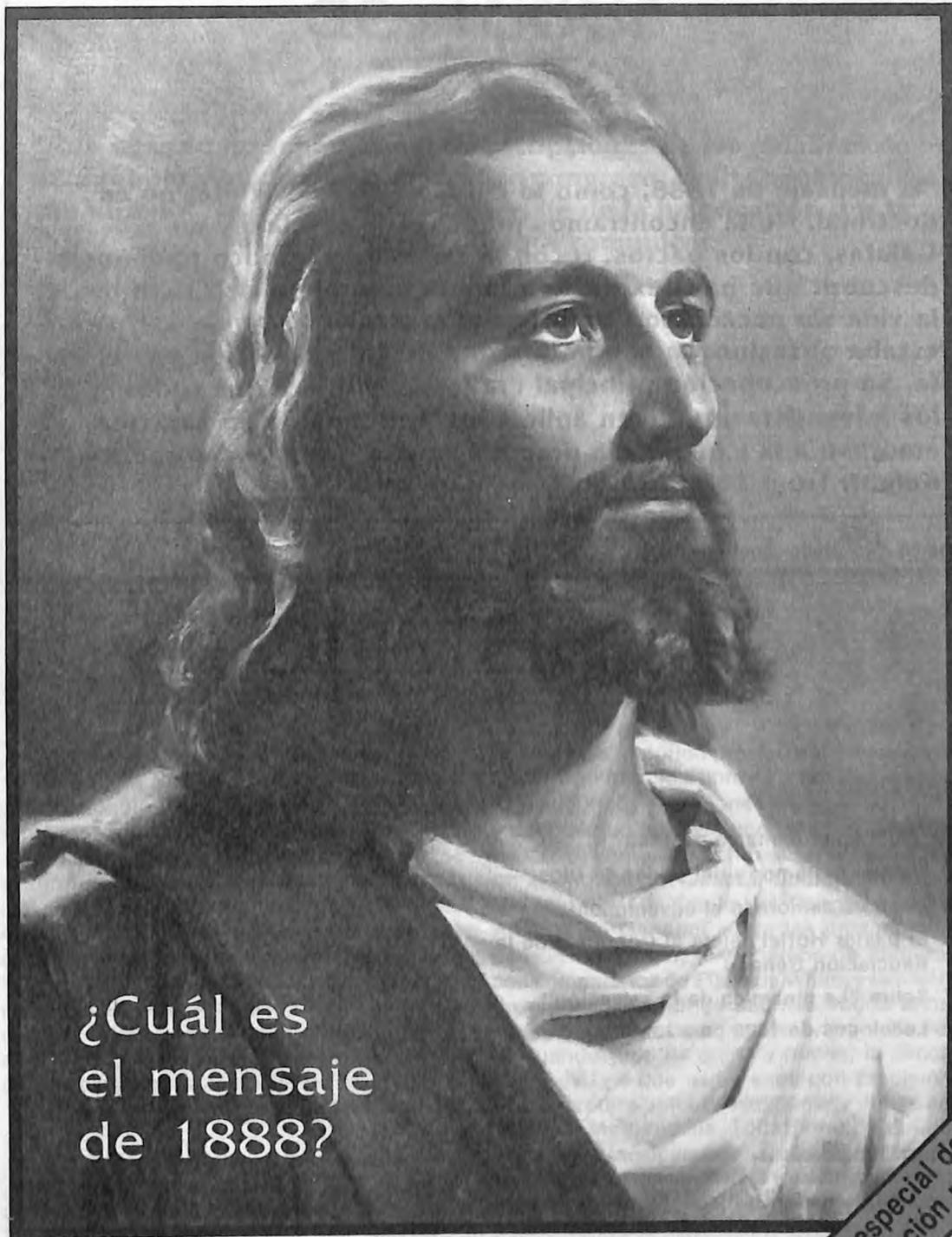


MINISTERIO

adventista



Julio-agosto de 1988



¿Cuál es
el mensaje
de 1888?

Edición especial dedicada a la
justificación por la fe.

“El mensaje de 1888, como lo enfocó Elena de White, no es doctrinal. No la encontramos preocupada con la ley en Gálatas, con los pactos, o con la Trinidad. Tampoco pudimos descubrir que haya expresado que la naturaleza de Cristo o la vida sin pecado son la clave del mensaje. Ni siquiera estaba obsesionada con la doctrina de la justificación por la fe. Su preocupación principal era Jesucristo; era que todos los adventistas pudieran aplicar los atributos de Su carácter amoroso a la experiencia práctica de sus vidas”. — George R. Knight, From 1888 to Apostasy, pág. 69.

Año 36

Julio-agosto de 1988

Nº 213

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 ¿Cuál es el mensaje de 1888?
- 9 Hablen del amor y del poder de Dios
- 14 ¿Hemos demorado el advenimiento?
- 22 El pastor Hottel asiste al Congreso de la Asociación General
- 27 Sobre “La dinámica de la salvación”
- 28 Lecciones de 1888 para los líderes de 1988

DIRECTOR

Daniel Scarone

REDACTOR

Aldo Orrego

CONSEJEROS

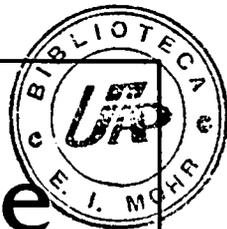
Daniel Belvedere

Salim Japas

José A. Justiniano

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 100966	Como Programa y Centro (B)	Franqueo a pagar Correo N° 199
IMPRESO EN LA ARGENTINA Preses en Argentina		Tarifa reducida Concesión N° 8.708

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.



¿Cuál es el mensaje de 1888?

Aun cuando no tenemos las transcripciones de las palabras de Waggoner y Jones en aquel fatídico congreso, sí disponemos de una fuente impecable para el mensaje de la justificación por la fe que ellos nos iban a comunicar.

C. Mervyn Maxwell

ANTE LA INSISTENCIA amistosa del editor, se determinó que usted y yo llegáramos a ser interlocutores del "mensaje de 1888", un tema debatido por muchas personas este año. Daremos por sentado que todos usamos el término para referirnos al mensaje **especial** sobre la justificación por la fe, cualquiera que haya sido, presentado en las sesiones del Congreso de la Asociación General de 1888, en Minneapolis. Y también supondremos que se refiere a la forma del mensaje que deberíamos estar predicando hoy. Por esta razón el título pregunta **cuál es**, en lugar de **cuál fue**, el mensaje de 1888.

Es todo un desafío tratar de determinar

el contexto histórico preciso del mensaje de 1888. Tenemos los libros y artículos que E. J. Waggoner y A. T. Jones escribieron antes y después de las reuniones de 1888 en Minneapolis; contamos con tres breves párrafos en el informe del *General Conference Daily Bulletin* [Boletín Diario del Congreso de la Asociación General] sobre las presentaciones de Waggoner; disponemos de numerosos comentarios de Elena de White, y también de algunas memorias escritas varios años después por personas que estuvieron allí. Pero cuando todo es dicho y hecho, la sencilla verdad es que nadie sabe con precisión qué dijeron realmente Waggoner y Jones en 1888, en Minneapolis. Todavía no ha tenido éxito intentar descubrir las transcripciones de sus mensajes, y las afirmaciones de que estas transcripciones fueron localizadas no pudieron ser corroboradas.

C. Mervyn Maxwell, doctor en Filosofía, es director del Departamento de Historia Eclesiástica en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews, EE. UU.

El esfuerzo más reciente para descubrir dicha documentación fue realizado por mi colega, el Dr. George Knight, un investigador incansable, en su libro *From 1888 to Apostasy* [De 1888 a la apostasía].

La costumbre de transcribir cada presentación, en las sesiones del Congreso de la Asociación General, no fue instituida hasta 1891. Pero tenemos transcripciones de muchos de los discursos que Elena de White pronunció en Minneapolis. De todos modos, si bien la Providencia pudo haber determinado suplir las transcripciones de Waggoner y Jones, quizá no necesitamos conocer con precisión lo que ellos dijeron.

La comprensión de Elena de White

Una de las razones, por la cual no necesitamos saber con precisión lo que ellos dijeron, es porque contamos con un abundante registro de la percepción del asunto por parte de Elena de White.

Ella fue quien nos dijo que 1888 era importante. Ella fue quien nos dijo que en Minneapolis Dios dio “un muy precioso mensaje” por medio de sus siervos, “los pastores Waggoner y Jones”.¹ Ella fue quien caracterizó el mensaje de 1888 como el de “los encantos incomparables de Cristo”,² como “el mensaje del tercer ángel”,³ e incluso como “el genuino mensaje del tercer ángel”.⁴ Ella fue quien se refirió a este tema como el hito que marcaba el comienzo del fuerte pregón.⁵

En contraste con Elena de White, muchos de los hermanos Ilderes, quienes oyeron los sermones pronunciados por Waggoner y Jones en Minneapolis, estaban irritados con ellos. Estaban alarmados por la interpretación de Waggoner de “la ley es nuestro ayo” (Gál. 3: 24, 25) como la ley moral. Y también durante las sesiones previas se habían alarmado por la sustitución (por parte de Jones) de los alamanes por los hunos en la lista generalmente aceptada de los diez cuernos de Daniel 7: 24. En cuanto al énfasis sobre la justificación por la fe, no podían ver cuánto difería de lo que habían estado predicando por años. Y cuando oyeron a su profetisa respaldar reiteradamente a Waggoner y Jones, escribieron a sus hogares diciendo que la Hna. White había “cambiado”, y que los hermanos de California la habían engañado.

Nos preocupa mucho cuando hablamos

del mensaje de 1888 en Minneapolis y decimos que Waggoner fue el orador, porque fue en conexión con su interpretación de la ley como ayo que realizó las mejores presentaciones sobre la justificación por la fe. Dado que Jones hizo sus principales contribuciones, a la comprensión adventista de la justificación por la fe, después que concluyeron las sesiones del Congreso de la Asociación General. Y de paso, E. J. Waggoner era tanto médico como ministro, así que, en Minneapolis, se lo llamaba doctor Waggoner.

Lo mismo que muchos de sus hermanos, Elena de White no aprobaba todo lo que oía decir al Dr. Waggoner. Un año más tarde ella le escribió, expresándole el desagrado de Dios por haber publicado en *Signs of the Times* [Señales de los tiempos] sus controversiales puntos de vista sobre la ley como ayo. Al comienzo de las reuniones en Minneapolis ella dijo que no veía que él estuviera presentando una nueva luz —aunque agregó que no había pensado en el asunto, y que todavía no estaba preparada para tomar una posición.⁶ Incluso, al final de las reuniones, ella dijo: “Algunas interpretaciones de las Escrituras, dadas por el Dr. Waggoner, yo no las considero como correctas”.⁷ Y en cuanto al debate entre Waggoner y los hermanos acerca de la ley como ayo, ella vio que ambos bandos estaban parcialmente equivocados.⁸ En efecto, ella consideró que el tema total sobre el ayo era como un “aspecto menor”.⁹

Sin embargo, es sumamente importante en nuestra pesquisa darnos cuenta, en medio de las cosas que no aprobó, que Elena de White oyó algo más que le gustó muchísimo. Y a medida que los días pasaban, su corazón palpitaba nuevamente más fuerte cada vez que oía ese algo tan glorioso. “Yo ví la belleza de la verdad, en la presentación de la justicia de Cristo en relación con la ley, en la forma como el doctor lo presentó delante de nosotros”.¹⁰ En otra parte de su mensaje agregó: “Armoniza perfectamente con la luz que Dios se ha dignado darme durante todos los años de mi experiencia”.¹¹ Y en aquel último jueves del congreso, ella apeló a los ministros a aceptar este mensaje —el cual, dijo, ellos necesitaban aceptar— de “la justicia de Cristo en conexión con la ley”.¹² Poco tiempo después de terminar las reuniones en Minneapolis, ella dijo que no era nueva luz, sino más bien, “una luz antigua colocada en el lugar que debía ocupar dentro del mensaje del tercer ángel”.¹³ Y siempre que

lo oía, gozosa y agradecidamente decía: “Cada fibra de mi corazón decía amén”.¹⁴

Algunas otras personas presentes también discernieron este mensaje de 1888, a pesar de la controversia sobre la ley como ayo. Algunos ministros fueron movidos tan profundamente al arrepentimiento, y a una nueva fe en Jesús, que pidieron ser rebautizados.

Por lo tanto, ¿que fue lo fundamental que Elena de White percibió como tan importante, y que a veces al presentarlo lo denominamos el mensaje de 1888? De la misma manera, nosotros también deberíamos predicarlo.

En *From 1888 to Apostasy*, George Knight ha vertido algunas ideas excelentes, y ha hecho algunos comentarios provechosos. El hace una diferencia entre lo que es doctrina y lo que es experiencia, y sugiere que lo que Elena de White deseó por sobre todo fue que **experimentáramos** la justificación por la fe, antes de definirla minuciosamente.

Y apartándonos un poco, ¿podemos recordar qué cantidad de doctrinas necesitan ser experimentadas? Obviamente, el guardar el sábado y la devolución del diezmo tienen dimensiones que han sido experimentadas de la misma manera en que fueron bien definidas. Incluso la doctrina de la segunda venida de Cristo debería afectar todas nuestras decisiones diarias, o creerla no tiene mucho mérito.

El hecho de que una doctrina tendría que ser experimentada implica, desde luego, que debemos arribar a una adecuada definición de ella, o lo más probable es que la experiencia no sea la correcta. Por ejemplo, la gente que piensa que el sábado es lo mismo que el domingo o que un día feriado antes que un día santo, no está en condiciones de experimentar ese día de la forma en que lo pretende Dios.

Si hoy los adventistas queremos tener una experiencia genuina con la calidad del mensaje de 1888 sobre la justificación por la fe, necesitamos conocer la doctrina genuina. Ya hemos visto que en su centro estaba la justicia de Cristo en conexión con la ley, y también que la justicia de Cristo **estaba en el medio** del mensaje del tercer ángel.

Tanto una creencia legalista de que debemos ganarnos la salvación, como una creencia superficial de que nuestros pecados son perdonados sin verdadero arrepentimiento y sin conceder perdón a nuestros seme-

jantes, resultaría en una experiencia inadecuada. Cuando Jesús hizo su “presentación del Evangelio” prometió una aceptación inmediata de todo el que viniera a El (Juan 6). Y prometió perdón pleno y libre; pero no lo prometió, como algunos creen, en respuesta a una momentánea creencia feliz de la bondad de Dios. En relación al Padre nuestro, dijo: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial”. ¡Alabado sea su nombre! Y entonces agregó: “Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas” (Mat. 6: 14, 15). Aquí no hay legalismo, ni gracia petulante.

De esta manera debemos **experimentar** el mensaje de 1888; y con el propósito de hacerlo así, necesitamos conocer su **contenido**. Pero no necesariamente en detalles precisos, tal como lo presentaron Waggoner y Jones, porque Dios no ha visto conveniente preservarlo para nosotros.

Entonces, ¿qué haremos? Pienso que deberíamos hacer lo que Knight sugiere en su libro. (Como es un tema de actualidad, lo discutamos mientras él estaba escribiendo.)

Ya que el mensaje de 1888 es algo que Elena de White percibió a través de un proceso de filtración de lo que no era bueno, y reconociendo lo que armonizaba con la revelación de Dios para ella; y puesto que realmente debemos depender de nuestra percepción para saber lo que fue realmente, pienso que deberíamos empaparnos de la Biblia (de hecho) y también de los escritos de Elena de White —especialmente en los libros y artículos prácticos, gloriosamente cristocéntricos, los que ella escribió inmediatamente antes y durante la década de 1890.

Para nuestro propósito presente, por ahora omitiremos los testimonios no publicados, y en su lugar nos concentraremos en los libros que muchos de nosotros tenemos en nuestras bibliotecas: *El camino a Cristo*, *El Deseado de todas las gentes*, *Palabras de vida del gran Maestro*, *Testimonios para los ministros*, y otro libro que, pienso, sería muy útil para todos nosotros: *Through Crisis to Victory* [A través de la crisis hacia la victoria], escrito por A. V. Olson, y recientemente publicado como *Thirteen Crisis Years* [Trece años de crisis]. En el apéndice se incluyen todos los discursos existentes que Elena de White presentó en Minneapolis, los cuales forman parte de nuestras mejores evidencias de lo que ella vio como el mensaje de 1888.

De este modo, habiéndonos saturado con la Biblia y con la asimilación de las publicaciones de Elena de White, pienso que deberíamos componer sermones que conforman el **critério** del mensaje de 1888. En el espacio disponible aquí sólo puedo hacer algunas sugerencias de cómo podemos satisfacer estos criterios. Cuando usted estudie este tema, descubrirá otros aspectos. Pero, como vale la pena un consejo, permítame sugerirle que cualquier sermón que presente el mensaje de 1888 haría bien en reunir estos criterios básicos:

1. *Debería focalizar la atención firme y permanentemente en Jesucristo.*

Cuando Elena de White trata el mensaje de 1888 (en el clásico pasaje de *Testimonios para los ministros*, las páginas 89 a 98), nos dice: “Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. . . Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana”.¹⁵

En la página siguiente agrega: “A menos que haga de la contemplación del exaltado Salvador la gran ocupación de su vida, y por la fe acepte los méritos que tiene el privilegio de reclamar, el pecador no tendrá mayores posibilidades de ser salvado de las que Pedro tenía de caminar sobre las aguas sin mirar constantemente a Jesús”.¹⁶

En la misma reunión de Minneapolis Elena de White predicó un hermoso mensaje basado en “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3: 1), con un énfasis sobre el verbo “Mirad”.¹⁷ Cuando resumió el mensaje de 1888 en respuesta a una pregunta, en una reunión campestre en 1889, dijo que ése fue el mismo mensaje que “yo había estado presentando. . . a ustedes en los últimos 45 años [desde 1844] —los encantos incomparables de Cristo”.¹⁸

De tanto en tanto mi esposa, Paulina, me dice: “Háblanos acerca de los encantos incomparables de Cristo”. A todos nos hace bien. Y de la misma manera, ustedes podrían hacer una lista de tales encantos de Cristo y predicar un sermón sobre cada uno de ellos. Mientras tanto, en *El camino a Cristo* se nos recuerda que “Cristo en su abnegación, Cristo en su humillación, Cristo en su pureza y santidad, Cristo en su incomparable amor: esto es lo que debe contemplar el alma. Amándole, invitándole, dependiendo en-

teramente de El, es como serás transformado a su semejanza”.¹⁹

2. *Debería conducir a la confianza y al perdón cristocéntricos, y a la correspondiente obediencia cristocéntrica a todos los mandamientos, incluyendo el cuarto.*

El clásico pasaje en *Testimonios para los ministros*, del cual previamente citamos, también nos dice: “En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. . . Presentaba la **justificación por la fe en el Garante**; invitaba a la gente a recibir la **justicia de Cristo**, que se manifiesta en la **obediencia a todos los mandamientos de Dios**”.²⁰ Unas líneas más adelante declara que “todo el poder es colocado en sus manos [las de Cristo], y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el **mensaje del tercer ángel**, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu”.²¹

Y en un par de páginas más adelante encontramos: “Este es el testimonio que debe circular por toda la longitud y la anchura del mundo. Presenta la ley y el Evangelio, vinculando ambas cosas en un conjunto perfecto”.²²

En la década de 1880 muchos sermones adventistas enfatizaban la obediencia en desmedro de la certeza. Hoy, la falla de muchos sermones sobre la justificación por la fe es que dicen muy poco acerca de la obediencia. Invitan a los pecadores a venir a Dios, quien no sólo los acepta así como están (¡gracias a Dios por esto!), sino que también, después de aceptarlos, demuestra muy poco interés en cambiarlos. Elena de White nunca podría haber llamado el mensaje del tercer ángel a esta clase de invitación. Pues el mensaje del tercer ángel se une estrechamente con la resonante afirmación: “Aquí está la paciencia de los santos, los que **guardan los mandamientos de Dios** y la fe de Jesús” (Apoc. 14: 12).

En Minneapolis, Elena de White vio el carácter de Cristo revelado en la ley; y, a su vez, también vio la ley de Dios confirmada en la cruz. Los sermones sobre la justificación por la fe deberían conducir a los pecadores a aceptar tanto el poder de Cristo para obedecer como su gracia admirable para aceptar y perdonar.

3. *Debería ser distintivamente adventista.*

No debemos olvidar que en los primeros días de nuestro movimiento, el mensaje del tercer ángel implicaba obediencia al santo sábado, lo cual estaba claramente relacionado con la doctrina del santuario del mensaje del primer ángel y con el llamado a abandonar Babilonia, inherente al mensaje del segundo ángel. De hecho, en la era de 1888 el mensaje del tercer ángel era la forma abreviada de referirse al característico sistema de creencias de los adventistas del séptimo día.

Para que una joya forme parte de una corona, debe ser colocada firmemente en ella. Un aspecto que Elena de White apreció grandemente, en el énfasis de Waggoner sobre la justicia de Cristo, fue que estuvo “colocado donde debería estar en el mensaje del tercer ángel”.²³ Nosotros lo registramos hace unos pocos momentos atrás, pero me parece bastante importante como para que sea repetido.

La justificación por la fe de Lutero fue puesta en su doctrina de la “esclavitud de la voluntad” y la hostilidad hacia el sábado. La justificación por la fe de Calvino fue engastada en su doctrina de la soberanía de Dios, y junto con la predestinación y la gracia irresistible. Por contraste, el mensaje de 1888 puso la justicia de Cristo en el centro del mensaje del tercer ángel, el cual, a su vez, se une con los mensajes de los otros dos ángeles de Apocalipsis 14: 6-12. Esto significa que Elena de White lo percibió como establecido firmemente en el mensaje de 1844 sobre la hora del juicio, en la doctrina del santuario y en la del sábado.

En Minneapolis ella hizo uso frecuente de la teología del santuario, como lo vemos, por ejemplo, en su presentación del sábado 20 de octubre: “Ahora Cristo está en el Santuario celestial. ¿Y qué está haciendo? Está haciendo expiación por nosotros, limpiando el Santuario de los pecados del pueblo. Por lo tanto, debemos entrar por fe al Santuario con Él, y comenzar la obra en el santuario de nuestras almas. . . Vengan y humillen sus corazones en confesión, y por la fe aférranse del brazo de Cristo en el Santuario celestial”.²⁴

4. *Debería enseñarnos a amarnos los unos a los otros, así como amamos a Jesús, y por consiguiente, también:*

5. *Debería llamarnos intrépida y efectivamente al arrepentimiento de nuestros pecados acariciados.*

De muchas maneras la década de 1890, la siguiente a 1888, fue remarcablemente buena para los adventistas. Por ejemplo, fue establecida nuestra primera estación misionera para no cristianos, y nuestra tasa de crecimiento anual fue la segunda más alta de lo que había sido en cualquier otra década.

De igual modo uno debiera asumir que tal éxito testificó de la bendición de Dios sobre su pueblo, el cual había aceptado y se había apropiado del maravilloso mensaje de 1888.

Trágicamente, sin embargo, la década también fue marcada por la necesidad de una corriente fluida de comunicaciones, lo cual, finalmente, apareció escrita en *Testimonios para los ministros*. Estos mensajes nos revelan un cuadro diferente. Usted recordará este libro como el que dice que “la iglesia de Cristo, por debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto en la tierra al cual él concede su suprema consideración”.²⁵

En este libro, y en pasajes que fácilmente podemos asociar con el mensaje de 1888, Elena de White presenta repetidamente la belleza sublime de Jesucristo. En total contraste aparecen evidencias tras evidencias de que el liderazgo, el laicado, las instituciones, las asociaciones, los campos misioneros y la iglesia como un todo, estaban necesitando desesperadamente una reforma, en armonía con la belleza sublime de Cristo. Una y otra vez hallamos el cuadro de que “muchos —no pocos, sino muchos—” habían “estado perdiendo su celo espiritual y su consagración, apartándose de la luz”.²⁶

Estaba existiendo “una pasmosa apostasía” entre el pueblo de Dios. La iglesia estaba fría y “el calor de su primer amor. . . congelado”.²⁷

A semejanza de los adoradores de Ezequiel 9, los líderes de Battle Creek (no todos) le habían vuelto las espaldas al Señor; y, al igual que ellos, muchos miembros también habían rechazado el liderazgo de Cristo y elegido en su lugar a Baal. Los presidentes de la Asociación General estaban “en las mismas huellas del romanismo”.²⁸

En su conjunto, la situación era tan seria que Elena de White proclamó que el Señor tenía “un pleito” con su pueblo, y que pronto trastornaría “las instituciones que” llevaban “su nombre”.²⁹

¿Qué era exactamente lo que estaba andando mal? Aquí tenemos una respuesta: “Si albergáis orgullo, estima propia, amor a la suprema, vanagloria, ambición impla, mur-

muración, descontento, amargura, maledicencia, mentira, engaño, calumnia, Cristo no está morando en vuestro corazón, y es evidente que tenéis la mente y el carácter de Satanás. . . Podéis tener buenas intenciones, buenos impulsos, podéis explicar la verdad en forma clara, pero no sois idóneos para el reino de los cielos".³⁰

Predicaban y hacían una cuota de bien, mientras murmuraban, se quejaban y dudaban de Dios. La gente los tergiversaba y se burlaba de ellos a sus espaldas. Maniobran hábilmente para obtener el primer puesto. ¡Qué suerte de cosas! Los miembros de la iglesia estaban comportándose como cristianos comunes, cuando deberían haber estado reflejando al mundo la belleza de Jesús, irradiando la gloria santa del carácter de Dios, y preparándose, por su gracia, para ser vasos limpios para la recepción de la lluvia tardía de su Espíritu.

Cuando Elena de White presentó la justicia de Cristo, en la era de 1888, ardientemente apeló al arrepentimiento de pecados semejantes a éstos. Evidentemente nuestros sermones sobre la justificación por la fe deben llamar al arrepentimiento de los pecados comunes, impuros y acariciados. Debemos presentar a Dios como deseando ansiosamente perdonarnos, y como aguardando a que admitamos completamente nuestra suciedad y perdonemos a los demás por los suyos.

6. Debería guiarnos a una relación íntima con Jesús, lo cual nos conducirá a tomar decisiones precisas.

El otro día un estudiante me detuvo, después de clase, para recordarme lo que *El Deseado de todas las gentes* dice, acerca de Judas, a todas las personas. Dice que Judas deseó ser bueno, y que, originalmente, procuró tener una relación estrecha con Jesús para ser cambiado en carácter.

Judas "reconoció la enseñanza de Cristo como superior a todo lo que hubiese oído. Amaba al gran Maestro, y deseaba estar con él. Sintió un deseo de ser transformado en su carácter y su vida, y esperó obtenerlo relacionándose con Jesús". Jesús fue muy bondadoso con Judas, y le encargó el cometido de ser un evangelista dándole, además, el poder para realizar milagros. Pero, a la larga, ni su relación con Jesús ni la bondad de El le hicieron algún bien.

¿Por qué? "Judas no llegó al punto de entregarse plenamente a Cristo. No renunció a su ambición mundanal o a su amor al dinero. Aunque aceptó el puesto de ministro

de Cristo, no se dejó modelar por la acción divina. Creyó que podía conservar su propio juicio y sus opiniones, y cultivó una disposición a criticar y acusar".³¹

Todas las veces que leo esta página, recordando que fue escrita en la década de 1890, tengo la impresión de que, al tratar con sus propios hermanos cristianos, Elena de White ayudó a entender lo que el Señor le había revelado acerca del pobre Judas.

Recordemos la advertencia hecha en *El camino a Cristo*: "Desear ser bondadosos y santos es rectísimo; pero si sólo llegas hasta allí de nada te valdrá. Muchos [¿como Judas?, ¿cómo los líderes adventistas en la década de 1890?, ¿como nosotros hoy?] se perderán esperando y deseando ser cristianos. No llegan al punto de dar su voluntad a Dios. No **eligen** ser cristianos ahora".³²

7. Debería ser gozoso.

"Deseo que eduquen sus corazones y labios para adorarle a El", dijo Elena de White en Minneapolis. "Estad siempre gozosos", dijo Pablo en 1 Tesalonicenses 5: 16.

¡Qué gozo ser aceptado por Jesús —no con un débil apretón de manos, sino con los brazos abiertos ampliamente! ¡Qué gozo ser perdonado —por el mismo Juez poderoso! ¡Qué gozo crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús! ¡Qué gozo guardar el sábado en pureza y santidad, en compañía con nuestro Señor y la familia de la fe! ¡Qué gozo conocer a Jesús, quien sabe exactamente lo que es la vida eterna! "Ustedes aman a Jesucristo, aunque no lo han visto; y ahora, creyendo en él sin haberlo visto, se alegran con una alegría tan grande y gloriosa que no pueden expresarla con palabras" (1 Ped. 1: 8, *Dios habla hoy*).

Ha sido una gran bendición para mí tratar de pensar, de un extremo al otro, en estas cosas con usted. Dios nos ayude cuando tratemos de predicar el mensaje de 1888 en este año. ■

¹ *Testimonios para los ministros* (en adelante, *TM*), pág. 91. Todas las referencias son escritos de Elena de White. ² *Manuscrito* (en adelante, *Ms*) 5, 1889. ³ *TM* 93. ⁴ *Review and Herald* (en adelante, *RH*), 1º de abril de 1890. ⁵ *RH*, 22 de noviembre de 1892. ⁶ *Ms* 15, 1888. ⁷ *Ibid.* ⁸ *Ibid.* ⁹ *Ms* 24, 1888. ¹⁰ *Ms* 15, 1888. ¹¹ *Ibid.* ¹² *Ibid.* ¹³ *Ms* 24, 1888. ¹⁴ *Ms* 5, 1889. ¹⁵ *TM* 91, 92. ¹⁶ *Ibid.*, pág. 93. ¹⁷ *Ms* 7, 1888. ¹⁸ *Ms* 5, 1889 (la negrita es nuestra). ¹⁹ *Ibid.*, págs. 70, 71. ²⁰ *TM* 91, 92 (la negrita es nuestra). ²¹ *Ibid.*, pág. 92 (la negrita es nuestra). ²² *Ibid.*, pág. 94. ²³ *Ms* 24, 1888 (la negrita es nuestra). ²⁴ *Ms* 8, 1888. ²⁵ *TM* 15. ²⁶ *Ibid.*, pág. 449. ²⁷ *Ibid.*, págs. 450, 167, 168. ²⁸ *Ibid.*, págs. 89, 467, 468, 362. ²⁹ *Ibid.*, pág. 373. ³⁰ *Ibid.*, pág. 441. ³¹ *El Deseado de todas las gentes*, pág. 664. ³² *El camino a Cristo*, pág. 47. ³³ *Ms* 7, 1888.

Hablen del amor y del poder de Dios

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él” (1 Juan 3: 1).



Elena de White

¿COMO PODEMOS entender a Dios? ¿Cómo podremos conocer a nuestro Padre? Debemos llamarlo por el cariñoso nombre de Padre. ¿Y cómo hemos de conocerlo y conocer el poder de su amor? Por medio de una diligente investigación de las Escrituras. No podemos apreciar a Dios a menos que llevemos a nuestras almas el gran plan de redención. . . Es maravilloso que después de que el hombre violó la ley divina y se apartó de Dios, se divorció de El, por así decirlo, el Señor hizo un plan para que el hombre no pereciera, sino que pudiera tener vida eterna.

Este artículo es una condensación de un sermón presentado en Minneapolis, el sábado 13 de octubre de 1888 por la tarde. En su diario, el pastor Hottel hace referencia a esta disertación.

Después de la transgresión de Adán en el Edén, Dios nos dio a Cristo, no para que fuéramos salvados en nuestros pecados, sino para que fuésemos salvados de nuestros pecados; para que pudiéramos volver a nuestra lealtad a Dios y llegar a ser hijos obedientes. Si entregamos nuestras mentes, nuestras almas, nuestros cuerpos y toda nuestra vida al Espíritu controlador de Dios, entonces el Espíritu de verdad estará con nosotros y llegaremos a comprender su gran plan de redención.

Es verdad que Dios dio a su Hijo único para que muriera por nosotros, para que sufriera la penalidad de la [quebrantada] ley de Dios. Hemos de reflexionar en esto y detenernos en esta meditación. Y cuando nuestras mentes estén constantemente conside-

Necesitamos mantener ante nosotros al Modelo perfecto. Dios fue tan bueno que nos envió una representación de sí mismo en su Hijo Jesucristo.

rando el incomparable amor de Dios con la raza caída, comenzaremos a conocer a Dios, a relacionarnos con El, a tener una noción más profunda de El, y de cómo Jesucristo, cuando vino a nuestro mundo, puso a un lado su manto real y su corona regia y vistió su divinidad de humanidad. Por amor a nosotros se hizo pobre para que por su pobreza fuéramos enriquecidos. El Padre envió al Hijo aquí, y aquí mismo, en este diminuto átomo del universo se representaron las escenas más grandiosas que alguna vez conoció la humanidad.

El universo observa

Todo el universo celestial estaba mirando con intenso interés. ¿Por qué? La gran batalla estaba por librarse entre el poder de las tinieblas y el Príncipe de luz. . . Satanás deseaba que los hijos de los hombres obtuvieran una idea de su obra maravillosa que los hiciera hablar de su poder magistral. Al hacerlo estaba haciendo aparecer a Dios bajo una luz falsa. Lo estaba presentando como un Dios de injusticia, no como un Dios de misericordia. . .

¿Cómo se representaría a Dios en forma correcta ante el mundo? ¿Cómo se sabría que El era un Dios de amor, lleno de misericordia, de bondad y de compasión? ¿Cómo sabría esto el mundo? Dios envió a su Hijo, y El habría de demostrar al mundo el carácter de Dios. . .

Cristo ha estado en el cielo y traerá la luz del cielo, partirá las tinieblas y permitirá que entre el resplandor de su gloria. Entonces veremos, en medio de la corrupción y de la contaminación la luz del cielo. . .

Necesitamos mantener ante nosotros al Modelo perfecto. Dios fue tan bueno que nos envió una representación de sí mismo en su Hijo Jesucristo, y necesitamos que la mente y el corazón se abran y se extiendan hacia arriba. . .

Hermanos, todos han visto en el seno del lago como crece la hermosa y blanca lila. Cuán ansiosos hemos estado, cuánto hemos deseado y trabajado para obtener su capullo. Toda la basura e inmundicia que puedan rodearla no impiden que deseémos poseerla. Seguramente nos preguntamos cómo esa

flor puede ser tan hermosa y blanca en un lugar de tanta basura. Pues bien, tiene un tallo que se extiende hacia abajo a las arenas doradas de las que obtiene sólo las sustancias más puras para alimentarse, hasta que se desarrolla como la flor pura e imaculada que vemos.

¿No debiera esto enseñarnos una lección? Claro que sí. Nos muestra que aunque a nuestro alrededor todo sea iniquidad, no deberíamos contactarnos con ella. No hablen de la iniquidad y de la maldad que hay en el mundo, sino eleven sus mentes y hablen de su Salvador. . . Hablen de las cosas que dejarán una buena impresión en la mente, y esto elevará a toda alma desde esta iniquidad hasta la luz que hay más allá.

Podemos ir a un sótano subterráneo y quedarnos allí y mirar sus rincones oscuros, y hablar de la oscuridad y decir: "Oh, está tan oscuro aquí", y seguir hablando de ella. Pero, ¿hará que sea menos oscura? ¡Oh no! ¿Qué lo logrará entonces? Salir de allí; salir de la oscuridad a las habitaciones superiores donde brilla claramente la luz del rostro de Dios.

Ustedes saben que nuestros cuerpos se forman del alimento que asimilan. Lo mismo ocurre con nuestras mentes. Si disponemos que la mente se ocupe de las cosas desagradables de la vida, no nos dará ninguna esperanza, pero necesitamos detenernos en las escenas alegres del cielo. Dice Pablo: "Esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria" (2 Cor. 4: 17).

Mientras estuvimos en Suiza recibí muchas cartas de una hermana a quien amo tiernamente y estimo mucho. Cada una de esas cartas estaba teñida de escenas muy sombrías. Parecía solazarse en todo lo objetable. Poco después de recibirlas oré al Señor para que la ayudara a desviar su mente del canal en el cual se encontraba.

Esa noche tuve un sueño que se me presentó tres veces. Estaba caminando por un jardín hermoso, y Marta estaba a mi lado. Tan pronto como ella entró al jardín dije: "Marta, ¿no ves este hermoso jardín? Mira, aquí están los lirios, las rosas y los claveles". "Sí", me dijo, mientras levantaba la vista, y

Necesitamos que nuestras mentes se solacen en la tierra nueva a la cual entraremos. Nuestra ciudadanía no es de este mundo, sino está arriba.

sonreía. De inmediato miré para ver dónde estaba. Yo estaba mirando los lirios, las rosas y los claveles, y no la veía. Ella estaba en otra parte del jardín, y estaba tomando una planta espinosa. Luego se pinchaba las manos en las zarzas. Ella se quejaba de sus heridas en las manos, y preguntaba: “¿Por qué mantienen todas estas espinas y zarzas en el jardín? ¿Por qué las dejan aquí?”

Entonces apareció ante nosotros un hombre alto y de aspecto noble que dijo: “Junte las rosas, los lirios y los claveles; descarten las zarzas y no las toquen”. Entonces me desperté. Cuando me volví a dormir, soñé lo mismo otra vez. Tres veces tuve el mismo sueño y me levanté —porque no podía dormir— y le escribí a Marta el sueño que había tenido.

“Ahora bien —le decía—, Dios no quiere que recojas todo lo que es objetable; El quiere que mires sus obras maravillosas y su pureza. El quiere que contemples su amor incomparable y su poder, que mires hacia arriba a través de las bellezas de la naturaleza al Dios de la naturaleza. Este sueño —le dije— representa exactamente tu caso. Te detienes en las partes oscuras. Estás hablando de las cosas que no dan luz ni traen gozo a tu vida. Pero tienes que dirigir tu mente de esas cosas hacia Dios. Hay suficientes rosas, lirios y claveles en el jardín del amor de Dios, ¿necesitas mirar las zarzas, las espinas y los cardos...? Yo no vi esas plantas, porque me estaba deleitando con las flores y todas las bellezas del jardín”.

Pues bien, eso es lo que necesitamos hacer, hermanos. Necesitamos que nuestras mentes se solacen en la tierra nueva a la cual entraremos. Nuestra ciudadanía no es de este mundo, sino está arriba, y necesitamos considerar qué caracteres debiéramos poseer a fin de llegar a ser habitantes de ese mundo mejor y estar asociados con los santos de Dios en el cielo...

No quiero que Satanás tenga éxito en arrojar sus oscuras sombras sobre mi sendero. Quiero apartarme de la sombra. El Hombre del Calvario arrojará la luz de su amor sobre mi camino y disipará las tinieblas. El es capaz de hacerlo y lo hará, porque El es el Señor de todo...

Hable de Jesús

Recuerdo cuando mi hermana Sara, que ahora descansa en su tumba, y que me ayudó en mis primeros viajes, estuvo desanimada. Dijo: “Tuve un sueño extraño anoche. Soñaba que alguien abría la puerta y que le tenía miedo; y cuando lo seguí mirando, aumentó de tamaño hasta llenar todo el espacio desde el piso al techo. Mi temor aumentaba. Entonces, pensé que tenía a Jesús, y dije: ‘Tengo a Jesús; no te tengo miedo’. Entonces él comenzó a achicarse cada vez más hasta que apenas lo podía ver, y salió por la puerta”.

Esto le enseñó una lección. Ella me dijo: “Elena, hablamos mucho más del poder del diablo de lo que debemos. Eso le agrada, y su majestad satánica es honrada; se goza con ello, y lo honramos al hacerlo; pero —siguió diciendo—, yo hablaré de Jesús, de su amor, y hablará de su poder”. Y así sacó su alma de las tinieblas y del desánimo y la llevó a la luz, y dio un testimonio viviente en favor de Dios y del cielo.

Ahora bien, pienso que nuestro testimonio sería mucho mejor si habláramos más de Jesús y de su amor, y no rindiéramos tanto honor al diablo. ¿Por qué habríamos de hacerlo? ¿Por qué no permitir que la luz de Jesús brille en nuestros corazones?...

¿No ocurre así con muchos de nosotros? ¿No nos detenemos en trivialidades y hablamos de ellas hasta que nuestros pensamientos se asemejan a ellas? Hasta podemos impulsar a nuestros niños a hacer cosas equivocadas al acusarlos de males de los que no son culpables. Si bien hemos de reprender y exhortar con todo amor, ¿no hemos de exaltar también a Jesús y hablar de su amor?

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”. Es una de las estrategias de Satanás que tomemos todo lo que es desagradable y que nuestra mente no se espacie en Dios y su amor. Esto es lo que Satanás desea, que ocupemos nuestras mentes con estas cosas de carácter repugnante que no pueden producir paz, gozo y armonía en la vida —nada sino desánimo—, y que no representemos a Cristo.

Cristo nos dejó una tarea cuando se fue

Nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios y, cuando el que es nuestra vida aparezca, apareceremos con El en gloria. No necesitamos estar desanimados.

al cielo, dijo: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". No se nos dejó solos en las manos del diablo. ¿Piensan ustedes que nuestro Padre celestial nos dejaría solos para llevar adelante la obra de la redención y elevar a la raza caída, que nos dejaría sin ayuda y sin apoyo en un mundo abrumado por el mal después de haber soportado la agonía de la cruz? ¿Piensan que nos abandonará ahora? ¡No! El Salvador dice: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Y también. . . "Si algo pidierais en mi nombre, yo lo haré" (Juan 14: 14). Afirma esto con la condición de que obedezcamos sus mandamientos. ¿No es una bendita promesa? ¿Por qué no hablamos más de ella y alabamos a Dios por ella? . . .

Si tuviéramos un sentido de la bondad de Dios al enviar a su Hijo para morir por el hombre pecador, y si lo guardásemos entretenido en nuestra experiencia y afianzado en nuestra mente, tendríamos tal amor por quienes Cristo murió que no habría en nosotros deseos de supremacía. Satanás es quien introduce estas diferencias. Mientras adoramos a Dios no habrá odio, ni envidia, ni malas sospechas. Hermanos, no tenemos tiempo para estas cosas. No podemos pensar en ellas. Hay otra cosa ante nosotros. Es el eterno peso de gloria, el plan de la salvación. Deberíamos entenderlo desde el principio hasta el fin, para que lo podamos presentar con justeza al mundo.

¿Cuál es nuestra obra aquí? Hemos de retomar de la obra exactamente donde Cristo la dejó. ¿Cuál fue su tarea? Revelarnos al Padre. ¿Cuál es nuestra obra? Revelar a Cristo al mundo. ¿Cómo podemos hacerlo? ¿Hablando del diablo? Oh no, tenemos una tarea mejor por delante. Necesitamos hablar del Salvador crucificado y resucitado. Oh, qué terrible sería para cualquiera de nosotros que profesáramos ser seguidores de Jesucristo y actuásemos con torpeza, y El nos encontrara con caracteres manchados de impurezas. ¡Qué terrible responsabilidad pesa sobre nosotros! ¿Cómo se revelará a Cristo al mundo si no es por medio de los que se aferran de sus méritos, que creen en Jesucristo para la salvación de sus almas? . . .

Cuando me despierto por la noche comienzo a orar. Hace unas tres semanas me desperté y dije: "Oh Dios, ten piedad de mí". Apenas había dicho eso cuando me pareció oír una voz que decía: "Estoy contigo, no te he abandonado". Eso fue todo para mí, y puede ser lo mismo para ustedes. Jesús dice: "Estoy a tu lado, vivo contigo; tú no estás solo". Ese fue el gozo que experimenté, y para mí valió más que montañas de oro. He aprendido a confiar en mi Salvador, y quiero decirles que tengo un Salvador que vive; y porque vive yo también viviré.

Escondidos con Cristo

Nuestras vidas están escondidas con Cristo en Dios, y cuando el que es nuestra vida aparezca, apareceremos con El en gloria. No necesitamos estar desanimados. Cristo vino para salvar a su pueblo de sus pecados. El diablo vendrá a ustedes y les dirá que son pecadores y no pueden ser salvos. Pero Cristo dice que vino para salvar a los pecadores. . . Cristo puede perdonar los pecados de ustedes. El dice: "Venid. . . y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana" (Isa. 1: 18).

Oh, yo quiero tomar las ricas promesas de Dios y colgarlas en las salas de mi memoria. ¿Qué más podríamos desear que esa promesa? Tenemos la seguridad de que una madre puede olvidar a su niño de pecho pero que El no nos olvidará. Oh, yo quiero que las promesas de Dios sean los cuadros vivientes en las paredes de mi memoria, para que ustedes puedan contemplarlos. Entonces, sus corazones podrán ser llenados por su gracia y podrán exaltar a Jesús y coronarlo Señor de todos. Ese es el privilegio de ustedes.

Ahora quiero leer Colosenses 1: 12: "Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz". Hay algo acerca de lo cual debemos ser pacientes y sufridos: "el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas". Sí, deberíamos hablar de liberación, no de esclavitud; debíamos estar gozosos y no aplas-

Necesitamos desarrollar un carácter cristiano perfecto y representar a Cristo ante el mundo. Cristo fue enviado como nuestro modelo, ¿y no hemos de mostrar. . . sus encantos?

tados. "Y trasladado al reino de su amado Hijo" ¿Por qué no podemos actuar como súbditos de su reino? Arda el amor de Cristo en el altar de nuestros corazones, y amemos a Cristo como nuestro Salvador, y a nuestros hermanos como a nosotros mismos.

"En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados". Necesitamos actuar como personas redimidas por la sangre de Cristo; hemos de regocijarnos en la sangre de Cristo y en el perdón de los pecados. Esto es lo que hemos de hacer, y que Dios nos ayude a quitar de nuestras mentes los cuadros tenebrosos y a pensar en las cosas que nos den luz. . .

Ahora bien, cada vez que se vea algo alentador, póngaselo en el periódico [la *Review*], y háblese de ello. . . Hablen del amor de Dios y espáciense en este tema; agradezcan a Dios por este amor. Abran las puertas de sus corazones y muestren su gratitud y amor. Quiten toda la basura que Satanás ha apilado frente a las puertas de sus corazones y permitan que Jesús entre en ellos. . . Hablen de su bondad y poder. . .

Hermanos y hermanas, esperemos en Dios. Permitamos que la gratitud llene nuestros corazones. Y aunque tengamos que dar un testimonio claro de tener que apartarnos del pecado y de la iniquidad, no vamos a desear tocar esa cuerda para siempre. Necesitamos elevar esas almas que están abrumadas; necesitamos que capten el amor de Dios y sepan que El pondrá sus brazos eternos debajo de ellos. . . Necesitamos mirar hacia arriba, no hacia abajo; hacia arriba, elevando el alma cada vez más alto. Yo quiero estas bendiciones y no descansaré satisfecha hasta que esté llena de toda la plenitud de Dios. Nada puede ser más grande que esto, ¿verdad?

Necesitamos desarrollar un carácter cristiano perfecto y representar a Cristo ante el mundo. Cristo fue enviado como nuestro modelo, ¿y no hemos de mostrar que tenemos todo su amor y bondad y todos sus encantos? Y el amor de Jesucristo tomará posesión de nuestros caracteres y de nuestras vidas, y nuestra conversación será santa, y nos espaciaremos en las cosas celestiales. . .

Dios no es un enemigo

"No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino" (Luc. 12: 32). El Señor no es el enemigo de ustedes, es el mejor amigo, y desea que mostremos al mundo que tenemos un Dios. El quiere que mostremos que tenemos a Jesús con nosotros, que El es más fuerte que los hombres fuertes armados. Por lo tanto, elevemos nuestras mentes y nuestras conversaciones y busquemos el cielo y las cosas celestiales. Dios nos ayudará cuando estemos en esta situación, para que no busquemos las cosas terrenales, sino que quedemos encantados con las cosas del cielo. Necesitamos mirar "cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

Contemplo esta congregación y los veo como personas desanimadas, como personas que han estado luchando con los poderes de las tinieblas; pero, ¡ánimo, hermanos! ¡Hay esperanza! . . .

Oh, ámenlo a El. Yo lo amo, porque es mi amor. Yo veo en El encantos incomparables y, oh, cuánto anhelo que entremos por las puertas en la ciudad. Entonces cada corona será quitada de la cabeza y arrojada a los pies del bendito Redentor. El la ha comprado para mí; la ha comprado para ustedes, y lo reconoceremos como el Señor de todo. Y arrojaremos todo nuestro honor a sus pies y lo coronaremos Señor de todo. Gritaremos: "Gloria a Dios en lo alto".

Deseo que aprendamos a alabar más a Dios. "El que sacrifica alabanza me honrará" (Sal. 50: 23), dice Dios. Quisiera que hablaran de esto. Quisiera que educasen sus corazones y sus labios a su alabanza, para que hablen de su poder y su gloria. Quisiera que hablen de su poder. Cuando lo hagan estarán enalteciendo al Salvador, y cuando eleven el estandarte contra su enemigo él huirá de ustedes. Dios nos ayude a alabarlo más y a ser hallados sin mancha. ■

Manuscrito 7, 1888.

¿Hemos demorado
el advenimiento?





Si bien Elena de White escribió que nosotros podemos apresurar o demorar el regreso del Señor, también escribió que Jesús vendría en “el tiempo señalado”. ¿Qué quiso decir?

Ralph E. Neall

MAS DE CATORCE décadas pasaron desde que Guillermo Miller predijo que Jesús regresaría en 1844, y muchos adventistas se preguntan por qué el Señor no ha regresado. Por un lado, nos encontramos con signos claros que anuncian el fin. Es evidente que existe la amenaza nuclear; la epidemia de SIDA que está diezmando el Africa y amenaza a Occidente; las drogas; el satanismo y el desmoronamiento de nuestras instituciones políticas.

Pero, por otro lado, algunas señales aún no se han cumplido. Las leyes dominicales no están en el tapete. La derecha religiosa se refiere a ellas, pero han perdido credibilidad por la debacle en que vive el PTL [sigla que se refiere al grupo “Praise the Lord”]. Ningún observador del sábado está preso porque trabaje en domingo. Y si bien muchas denominaciones se unieron, su influencia legislativa es reducida. Hoy el gran desafío no es el fanatismo religioso, sino el secularismo y la incredulidad mundanal.

Está difundido el sentimiento de que la iglesia ha perdido su sentido de inminencia en el regreso de Cristo, y muchos están haciendo tremendos esfuerzos para sacar a la iglesia de su mortal inmovilidad. Algunos están reaplicando al futuro profecías que se cumplieron en el pasado, creyendo que esto podrá despertar al pueblo de Dios y conducirlo hacia los eventos finales. En 1980 cierto autor, que sostiene una de estas posiciones, escribió un documento de 1400 páginas en el que predecía que ocurrirían grandes cosas entre 1982 y 1983. Otro autor confía en que el papa actual es el que conducirá al mundo a emitir las leyes dominicales. Algunos están seguros de que el juicio en el

Ralph E. Neall dirige el Departamento de Religión del Colegio Unión, Lincoln, Nebraska, Estados Unidos.

Las condiciones necesarias eran que el pueblo de Dios purificara sus almas por medio de la obediencia a la verdad, y proclamase el triple mensaje angélico.

cielo ya comenzó en 1886 a tratar los casos de los seres vivientes. Otro predijo que el tiempo de prueba para los adventistas finalizaría en julio de 1887, y para el resto del mundo en agosto de 1887. Para otros, los antiguos ciclos jubileos tenían un significado especial relacionado con el año 1887.

Si bien ningún autor está mencionando el día y la hora, muchos están refiriéndose al mes y el año. Estas personas generalmente dicen que el Señor está esperando que la iglesia se arrepienta de su pecado y acepte las creencias y el estilo de vida que ella misma sustenta. Están seguros de que el momento de regreso del Señor depende de la preparación del pueblo.

Elena de White vivió siete décadas después de 1844. Su visión hacia los años que pasaron puede ofrecernos ahora un enfoque equilibrado.

¿Ha demorado Jesús su regreso?

Muchos adventistas creen que Jesús ha demorado su regreso y se refieren a una declaración que formuló Elena de White en 1883. Ella dijo que si después del gran chasco de 1844 todos los adventistas se hubieran mantenido firmes en su fe, y unidos en la proclamación del mensaje del tercer ángel, el Señor "hubiera obrado poderosamente acompañando sus esfuerzos, se habría completado la obra y Cristo habría venido antes de esto para recibir a su pueblo y darle su recompensa".¹

"No era la voluntad de Dios que la venida de Cristo demorara de este modo", continúa diciendo ella al comparar a los creyentes adventistas con el antiguo Israel, que peregrinó en el desierto durante cuarenta años. Los mismos pecados —la incredulidad, la mundanidad, la falta de consagración, y las contiendas— demoraron los eventos que tanto los israelitas como los adventistas estaban y están esperando.

En esta referencia, Elena de White también escribió que "tanto las promesas como las amenazas de Dios son igualmente condicionales". Las condiciones necesarias eran que el pueblo de Dios purificara sus almas por medio de la obediencia a la verdad, y proclamase el triple mensaje angélico.

Si bien esta fue la primera vez que Elena de White habló tan claramente de la demora, a medida que los años pasaron ella repitió estas ideas en diferentes ocasiones. Dijo que tan pronto como el pueblo de Dios recibiera el sello en sus frentes y se preparase para el zarandeo, Cristo regresaría.² En algunos casos, comparó a los creyentes con los soldados que no cumplieron su tarea, o con las plantas que debieran llevar fruto. Si ellos hubieran sido fieles, habrían sembrado con presteza la semilla del Evangelio, pero porque no cumplieron esta tarea, el trabajo no progresó en el grado apropiado.³

En 1892, Elena de White escribió que los eventos finales están vinculados con la revelación de la justicia de Cristo que comenzó en 1888: "El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra".⁴

A partir de esta última afirmación muchos concluyeron que el tiempo del regreso de Cristo depende de esta única condición —la revelación de la justicia de Cristo. Pero esta declaración debiera leerse en el contexto de todo el artículo, y en conexión con todo lo que ella escribió sobre el fuerte clamor. En 1858, por ejemplo, escribió que el fuerte clamor alcanzaría a los pobres esclavos.⁵ En 1888 vinculó el fuerte clamor con el segundo y tercer mensajes angélicos, con un énfasis especial en el sábado.⁶ En 1909 dijo que durante el fuerte clamor, el amor triunfaría sobre los prejuicios raciales.⁷

Es evidente, entonces, que la declaración formulada en 1892 es parte de un cuadro mayor y no debiera ser considerada aisladamente. Debemos recordar que Elena de White escribió como si todos los eventos finales estuvieran comenzando o como si fuesen algo inminente. Ninguno debiera utilizarse para establecer fechas. En 1891 predicó un sermón titulado: "No está en vosotros conocer los tiempos o las sazones". En este sermón dijo: "No puedo establecer un tiempo preciso para hablar del momento en que ocurrirá

Pero a medida que las décadas pasan, los interrogantes surgen en nuestras mentes. Por cuanto Dios sabe el momento en que volverá Jesús, ¿cómo podemos hablar de demora?

el derramamiento del Espíritu Santo —cuando el poderoso ángel descienda del cielo, y se una el tercer ángel en la finalización de la obra de este mundo; mi mensaje es que nuestra única seguridad consiste en estar preparados para el refrigerio celestial, teniendo nuestras lámparas preparadas y encendidas”.⁸

En *Palabras de vida del gran Maestro* encontramos esta conocida declaración: “Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos.

“Todo cristiano tiene la oportunidad no sólo de esperar, sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo (2 Ped. 3: 12). Si todos los que profesan el nombre de Cristo llevarán fruto para su gloria, cuán prontamente se sembraría en todo el mundo la semilla del Evangelio. Rápidamente maduraría la gran cosecha final y Cristo vendría para recoger el precioso grano”.⁹

En líneas similares, Elena de White afirmó que si la juventud de la iglesia fuera un ejército bien entrenado, el Señor regresaría pronto; y cuando los miembros hayan realizado la tarea adecuada en sus casas y fuera de ellas, el mundo pronto sería advertido y el Señor regresaría.¹⁰

Por lo tanto, Elena de White fue muy clara al decir que Jesús habla demorado su venida, y que por la vida santa y el testimonio diligente podemos apresurar la venida del Señor.

Las implicaciones de la demora del advenimiento

Pero a medida que las décadas pasan, los interrogantes surgen en nuestras mentes. Siendo que Dios sabe el momento en que volverá Jesús, ¿cómo podemos hablar de demora? ¿De qué manera podemos armonizar su soberanía —su control del tiempo del advenimiento— con nuestro libre albedrío —nuestra parte en el apresuramiento o en la demora del advenimiento? ¿Cuánto nos permitiría estorbar el clímax de sus planes?

Si Él espera que logremos un nivel de santidad nunca visto anteriormente, ¿podremos alguna vez cumplir con los requisitos?

Y, con respecto a la predicación del Evangelio a todo el mundo, ¿cómo podremos hacerlo mientras unos mueren en tanto que otros nacen? ¿Únicamente la predicación adventista es la aceptable?

Hemos escuchado muchas respuestas para estas preguntas. Algunas se concentran en el arrepentimiento y en la justificación por la fe, especialmente durante este centésimo aniversario del Congreso de la Asociación General en 1888. Otros ponen énfasis en la conducta y en las normas; y hay todavía quienes señalan la tarea que todavía se debe realizar en el mundo.

Cada reformador dice: “¡Tengo la respuesta! ¡Sígueme y el Señor regresará!” Si bien todas las respuestas varían, todas parecen concordar con que la traslación y la justificación son más importantes que la resurrección y la justificación, y que los adventistas deben hacer algo nunca hecho anteriormente. Algunos se desesperan porque no ven que los adventistas estén haciendo esta tarea. ¡La iglesia de Laodicea sigue siendo la iglesia de Laodicea!¹¹

¿Qué diría Elena de White de todos estos temas? ¿Intentaba ella destruir nuestra esperanza con sus exhortaciones? ¿Estableció normas que a los miembros del pueblo de Dios le resultan inalcanzables? ¿Puso en tela de juicio la fidelidad de los creyentes por la infidelidad de otros? ¿Describió la venida de Cristo como dependiente de la santidad o del testimonio de su pueblo?

La respuesta es que hemos examinado un aspecto de lo que ella escribió sobre este tema, y por lo cual desarrollamos un esquema distorsionado. Elena de White dice que Cristo demoró su venida, pero no es todo lo que dice. Consideremos el otro aspecto de su pensamiento.

¿Se determinó el tiempo de la venida de Jesús?

Si bien Elena de White a menudo se refirió a la demora, aun mencionó con mayor frecuencia la certeza y la cercanía de la venida de Jesús. En 1888 indicó que aunque podía parecer que Jesús demoraba, en realidad no era así. “No seamos impacientes. Si la visión

Desde nuestro punto de vista, ha habido una demora porque no hemos realizado la obra que deberíamos haber hecho. Pero, desde el punto de vista de Dios no hay ninguna demora.

tarda, espérenla, porque seguramente vendrá, y no tardará. Aunque estemos desilusionados, nuestra fe no debe flaquear, ni debemos permitir que se nos conduzca a la perdición. La aparente demora no es así en realidad, pues a su tiempo el Señor volverá".¹²

Dios tiene un día y una hora. Elena de White lo escuchó en su primera visión,¹³ aunque el Señor no le permitió que lo revelara. La misma carta citada anteriormente explica: "No tengo el conocimiento en cuanto al tiempo mencionado por la voz de Dios. Oí cuando proclamaba la hora, pero no tuve el recuerdo de esa hora después que salí de la visión".¹⁴

En 1888 hubo un intento de que el Congreso (de los Estados Unidos) emitiera una ley dominical nacional. Los adventistas vieron este intento como el cumplimiento de lo que habían estado proclamando durante cuarenta años. Parecía que la crisis estaba cercana, pero la iglesia no estaba preparada — ni por la experiencia personal de los miembros ni por la obra que había hecho en el mundo. Elena de White invitó a los adventistas para que oraran reclamando una tregua, con el propósito de que tuvieran tiempo para hacer la obra descuidada. Ella no creía que aún fuese el tiempo en que sus libertades fueran restringidas.¹⁵ Lo que escribió en este capítulo arroja una luz diferente sobre las declaraciones de 1883, las cuales sugieren que el fin no llegaría hasta que la iglesia hubiera finalizado su tarea. En 1889 el evento final parecía haber comenzado, aun cuando la iglesia no había hecho su tarea.

Otra evidencia del tiempo determinado para la venida de Cristo se encuentra en el enfoque de Elena de White sobre la soberanía. Las grandes profecías de la Biblia muestran el control divino sobre todas las cosas. "Pero, como las estrellas en la vasta órbita de su derrotero señalado, los propósitos de Dios no conocen premura ni demora".¹⁶ Cuando el gran reloj de Dios indicó el día señalado en Daniel 9: 24-27, Jesús nació en Belén.

En la visión de Ezequiel, relativa a la gloria de Dios, la Sra. de White vio símbolos del

poder de Dios sobre los gobernantes terrenales. Las manos que están debajo de las alas de los querubines demostraron que los eventos humanos están bajo el control divino. Dios manifiesta sus propósitos a través de los movimientos de las naciones.¹⁷

Dios también es soberano en la iglesia. El Señor garantiza que la iglesia tendrá éxito en su misión en el mundo: "La causa de la verdad presente. . . está destinada a triunfar gloriosamente".¹⁸ En la última generación, la parábola de la semilla de mostaza "ha de alcanzar un notable y triunfante cumplimiento", el mensaje de advertencia irá a todo el mundo "para tomar de ellos pueblo para su nombre".¹⁹

Los reformadores que estén desalentados por la condición de la iglesia pueden encontrar un estímulo en la fe de Elena de White en el poder de Dios: "Aquellos a quienes Dios emplea como sus mensajeros no deben considerar que la obra de él depende de ellos. Los seres finitos no son los que han de llevar esta carga de responsabilidad. El que no duerme, el que está obrando de continuo para realizar sus designios, llevará adelante su obra. El estorbará los propósitos de los hombres impíos, confundirá los consejos de aquellos que maquinan el mal contra su pueblo".²⁰

Por esta razón la soberanía de Dios es nuestra seguridad. Si fuera necesario, El mismo terminaría la obra. Pero si sólo pensamos en la soberanía divina, podemos hundirnos en una condición de apatía pecaminosa. Si Dios tiene un cronograma y nosotros ni podemos apresurarlo ni demorarlo, ¿por qué debiéramos intentar hacer algo? Por esta causa, tomar un aspecto del pensamiento de Elena de White plantea peligros.

Armonizando la demora con la inminencia

¿Cómo pudo Elena de White hablar de demora en 1883, pero en 1888 afirmar que esto "no era así en realidad"? ¿Cómo podemos armonizar la demora con la inminencia?

Aquí tenemos dos formas de mirar un mismo evento. Desde nuestro punto de vista, ha habido una demora porque no hemos realizado la obra que deberíamos haber he-

El Señor no ha puesto sus planes enteramente en nuestras manos. El es soberano; El lo controla todo; El tiene “su tiempo señalado”.

cho. Pero, desde el punto de vista de Dios no hay ninguna demora. El Señor no ha puesto sus planes enteramente en nuestras manos. El es soberano; El lo controla todo; El tiene “su tiempo señalado”.

Elena de White enseñó que Cristo regresaba pronto. En 1888 escribió: “Los ángeles de Dios, en sus mensajes para los hombres, representan el tiempo como muy corto. Así me ha sido siempre presentado. Es cierto que el tiempo se ha extendido más de lo que esperábamos en los primeros días de este mensaje. Nuestro Salvador no apareció tan pronto como lo esperábamos. Pero, ¿ha fallado la palabra del Señor? ¡Nunca! Debiera recordarse que las promesas y amenazas de Dios son igualmente condicionales”.²¹

Aquí vemos los dos aspectos, demora e inminencia. Pero vemos algo más. En el párrafo siguiente, la Hna. White pone más énfasis en las condiciones de preparación que en la fecha exacta de la venida. Ella nunca se refiere al tiempo como a una pieza de información. Las referencias a una *demora* vienen después de las exhortaciones. Ella habla del mensaje del tercer ángel y de la reforma del sábado, y luego llama al pueblo de Dios a purificar sus almas en la obediencia a la verdad. Sostiene que la incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración, y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios son las razones por las que estuvo en este mundo durante tantos años.²²

El que cree en la pronta venida de Cristo, demuestra su fe por medio de una vida santa y de un testimonio diligente. El que cree que su venida se demora lo demuestra por sus pecados. Es el siervo *impío* quien dice en su corazón que el señor se tarda.

Cierta vez Elena de White reprochó a la esposa de un pastor: “Yo ví, durante algún tiempo en el pasado, que la Hna. J. ha tenido un espíritu rebelde, ha estado mal dispuesta. . . Ví que no *consideraba la venida del Señor tan cercana como debería*, y que su mente, en vez de estar en Rochester, debió sumirse por entero en la obra del Señor, y que debió buscar oportunidades para ayudar a su esposo, a sostener sus manos, y trabajar donde hubiera una oportunidad”.²³

Cuando Elena de White habló del “verdadero espíritu adventista” y de las mujeres que no “consideran la venida del Señor tan cercana como deberían”, se estaba refiriendo más a la preparación y no tanto al tiempo.

Cuando el Señor regrese habrá un pueblo preparado. Sus manchas y suciedades serán quitadas de sus frentes —el orgullo, la pasión, la pereza, la envidia, las presuposiciones malvadas y la forma de hablar insidiosa.²⁴ Estas manchas son la razón de todas las exhortaciones de Elena de White. Ella insistió en que la obra de vencer al pecado debiera realizarse en esta vida: ni el más mínimo error del carácter será quitado cuando Cristo regrese.²⁵

Cuando nos volvemos al sector de escritos de Elena de White que se refieren a la “inminencia”, encontramos que las referencias al tiempo ocupan un lugar secundario al de la exhortación. De hecho, ella complementa sus declaraciones diciendo que la incredulidad y el pecado demoraron la venida de Cristo indicando que debiéramos vencer la incredulidad y el pecado porque el viene *pronto*. Sea que pensemos en la inminencia o en la demora, nuestros deberes son los mismos: debemos “vivir y actuar íntegramente en relación a la venida del Hijo del Hombre”.²⁶ Debíamos estar tan llenos del espíritu del advenimiento de Cristo que, aunque estemos trabajando en el campo, construyendo una casa, o predicando la Palabra, debiéramos estar preparados para dicho acontecimiento.²⁷

Los que aguardan la venida de Jesús deberán esperar, velar, trabajar y orar. Esperar y velar demuestra que somos extranjeros y peregrinos en la tierra; mientras otros buscan tesoros terrenales y viven como si hubiera mucho tiempo, nosotros, en cambio, buscamos lo mejor, el país celestial.²⁸ Trabajar significa desarrollar nuestros talentos para Cristo y trabajar por las almas. Al esperar, velar, orar y trabajar cultivamos la santidad del corazón.²⁹

En tanto que algunos adventistas, que cavilan con respecto a los eventos de los días del fin, confían plenamente en los escritos de Elena de White, ella no trazó ningún dia-

Como es nuestro deber testificar, encontramos que Elena de White nos exhorta a comunicar la verdad a toda persona con la que nos encontramos, porque nuestro tiempo para testificar pronto pasará.

grama del futuro. Los diagramas de este tipo, generalmente, se basan en compilaciones de citas, y siempre varían al compás del criterio del compilador. Estos programas fomentan el entusiasmo, aumentan el número de concurrentes a las reuniones de oración, pero las cosas no suelen desarrollarse de la manera en las que se las predice. Hay un gran peligro en gritar con frecuencia: "¡Lobo! ¡Lobo!" Elena de White no dice que debamos contemplar las señales de los tiempos. Más bien, nos aconseja vigilar hasta los más mínimos requerimientos impuros de nuestra naturaleza.³⁰ Debemos velar y orar como si cada día fuera el último que tenemos por delante; debemos ser sobrios, pero no "acariciar la melancolla y la tristeza".³¹

Como es nuestro deber testificar, encontramos que Elena de White nos exhorta a comunicar la verdad a toda persona con la que nos encontremos, porque nuestro tiempo para testificar pronto pasará; sólo disponemos de un lapso breve para afrontar la contienda.³² En 1904 Elena de White escribió que, como el Señor pronto se levantará para sacudir la tierra, no disponemos de tiempo para gastarlo en cosas triviales.³³

Repetidas veces dijo que el fin estaba cerca, y que hay una gran obra que tenemos que realizar: ¡cuán diligentes debiéramos ser en cumplirla! Siempre se reclamó la necesidad de velar y ser fieles, pero, como el fin está cerca, Elena de White nos invita a duplicar nuestra diligencia. Debe comunicarse el mensaje: "Ahora tenemos advertencias que debemos transmitir, ahora tenemos una obra que realizar; pero pronto será más difícil de lo que podemos imaginar".³⁴ (¡Es notable ver cómo esta predicción hecha en 1900 se ha cumplido en este siglo!)

La inminencia de la venida de Cristo también es otro motivo para sostener nuestras casas publicadoras, nuestros sanatorios, nuestras escuelas, nuestras compañías de alimentos y nuestros restaurantes. Las instituciones son proyectos de amplio espectro, pero respaldan la obra y ayudan a proclamar el triple mensaje angélico. Debemos trabajar hasta que el Señor nos indique "que no hagamos más esfuerzos para construir iglesias

ni establecer escuelas, sanatorios, e instituciones publicadoras. . .

"[Debemos] aumentar los medios, para que en poco tiempo podamos realizar una gran tarea".³⁵

Debemos ser constantes en nuestra tarea hasta que el Señor nos diga que está realizada. Si no tomamos las medidas adecuadas no estaremos preparados para la venida del Señor. Elena de White puso énfasis en la realización de la tarea y en vivir ejemplarmente, y no tanto en calcular el tiempo. Sólo Dios sabe cuándo será el fin, pero siempre debemos trabajar y vivir creyendo que el tiempo está cerca. Preguntarnos: "¿Cuándo?" es formularnos la pregunta equivocada; más bien, debemos preguntarnos cómo podemos prepararnos para el momento en que acontezca.

¿Qué podemos decir sobre la perfección del fin del tiempo?

¿Alcanzará la iglesia en algún momento un nivel de vida inmaculada en el que todos lleguen a tener "sus caracteres purificados de todo pecado por la sangre de la aspersión" y preparados "para estar en pie en la presencia del Dios santo sin mediador"?³⁶ Esto pareciera implicar una perfección inmaculada. ¿Cómo se la puede alcanzar?

Elena de White nunca pretendió ser perfecta. Poco antes de morir, dijo; "No digo que sea perfecta, pero intento ser perfecta. No espero que otros sean perfectos; y si no puedo asociarme con mis hermanos y hermanas que no son perfectos, es porque no conozco lo que debo hacer.

"Intento tratar el punto del mejor modo posible, y agradezco por tener un espíritu de elevación y no uno de depresión. . . Nadie es perfecto. Si alguno fuera perfecto, estaría preparado para el cielo. Pero en la medida en que no somos perfectos, tenemos una obra que hacer para alcanzar la perfección. Tenemos un poderoso Salvador. . .

"Me regocijo por tener una fe que se aferra de las promesas de Dios, y que trabaja por amor y santifica el alma".³⁷

"Tenemos un poderoso Salvador". Ese es el secreto de estar listos para su venida. El Señor es nuestra justicia, como también ha

La parte que Dios realiza para que esté preparado para la traslación es la de perdonar mis pecados e imputarme la justicia de Cristo y luego guiarme para que crezca de “gracia en gracia”, de poder en poder, de carácter en carácter.

sido la justicia de todos nuestros antepasados que murieron en la fe.

La parte que Dios tiene que realizar para que esté preparado para la traslación es la de perdonar mis pecados e imputarme la justicia de Cristo y luego guiarme para que crezca de “gracia en gracias, de poder en poder, de carácter en carácter”.³⁸ Mi parte es creer en sus promesas, confesar mis pecados, entregarme al Señor y estar dispuesto a servirlo. En la medida en que crea que el Señor me ha limpiado, Dios concretará la realidad —Cristo sanará mis heridas y me vendará de toda impureza.

Estas bendiciones, que nos otorgan identidad y aptitud para la vida celestial, se describen con belleza en *El camino a Cristo*, las páginas 50 y 51. Allí Elena de White dice que debemos servir a Cristo y creer en sus promesas de perdón y de pureza —“Así será si lo creéis”. Su voluntad es limpiarnos del pecado, hacernos sus hijos y capacitarnos para vivir una vida santa. “De modo que podemos pedir a Dios estas bendiciones, creer que las recibimos y agradecerle por *haberlas recibido*”.

Podemos resumir las exhortaciones de Elena de White comparándolas con alguien que corre una carrera. En el movimiento millerita de 1842-1844, ella fue como una velo-

cista en la carrera de los cien metros. Puso todo su énfasis en el reavivamiento. A esta actividad consagró su dinero, sus esfuerzos, sus oraciones, todo.

Luego del chasco se encontró corriendo una maratón, no ya una carrera corta y veloz. De todos modos, siempre mantuvo el celo, la fuerza y la dedicación de la carrera. Nos llamó a entregarnos con sacrificio, a dedicarnos al Señor como si cada día fuera el último de la vida; a amar a Cristo antes que al mundo; a asegurarnos de que nuestros pecados han sido confesados antes de dormirmos cada noche y, como lo hicieron los creyentes en 1844, a vivir en paz y armonía. Nos invitó a que continuáramos con la ofensiva de la carrera veloz pero ahora en el transcurso de la maratón. La pronta venida de Cristo siempre nos invita a desarrollar una vida de santidad y de testimonio.

De esta manera, vivimos preparados para la venida de Cristo. Así lo hicieron los apóstoles y los cristianos de todas las edades. En tanto que la pronta venida de Cristo otorga una renovada urgencia a los deberes cristianos, la forma de la salvación no es diferente en estos últimos días. Gracias a Dios, muchos han alcanzado la norma en Cristo y muchos otros lo están haciendo actualmente. ¡Ojalá estemos entre ellos! ■

¹ *Mensajes selectos*, t. 1, pág. 77; véase además el Manuscrito 4 de 1883. Todas las referencias de este artículo son extractadas de las obras de Elena de White. ² Comentarios de Elena G. de White, *Comentario bíblico adventista*, t. 4, pág. 1182. ³ *General Conference Bulletin*, 28 de febrero de 1893, pág. 419; *Palabras de vida del gran Maestro*, págs. 68, 69. ⁴ *Review and Herald*, 22 de noviembre de 1892; *Mensajes selectos*, t. 1, pág. 425. ⁵ *Primeros escritos*, pág. 277. ⁶ *El conflicto de los siglos*, págs. 661 a 670. ⁷ *Testimonies for the Church*, t. 9, pág. 209. ⁸ *Review and Herald*, 29 de marzo de 1892, pág. 193; Ellen G. White Comments, *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, t. 7, pág. 984. ⁹ *Palabras de vida del gran Maestro*, págs. 47, 48. ¹⁰ *La educación*, pág. 270; *Los hechos de los apóstoles*, pág. 92. ¹¹ La convicción de que los santos de los últimos días deben alcanzar un nivel de justicia superior al de sus padres no armoniza con la doctrina de la justificación por la fe. Si bien debemos guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, no podemos hablar de niveles de justicia ante Dios. Sólo una justicia puede ofrecer la entrada al cielo, y esa es la justicia de Cristo. Por justos que pretendamos ser, sólo somos siervos improductivos. Nuestro canto eterno debie-

ra ser: “Nada tengo; sólo a la cruz me aferro”. ¹² Carta 38 de 1888. ¹³ *Primeros escritos*, pág. 15. ¹⁴ *Mensajes selectos*, t. 1, pág. 75; véase también *Primeros escritos*, págs. 34, 285. ¹⁵ *Testimonies for the Church*, t. 5, págs. 714 a 718. ¹⁶ *El Deseado de todas las gentes*, pág. 23. ¹⁷ Véase *Profetas y reyes*, págs. 392 a 395. ¹⁸ *Review and Herald*, 29 de mayo de 1913, pág. 515. ¹⁹ *Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 56. ²⁰ *Profetas y reyes*, pág. 130; véase también *El Deseado de todas las gentes*, págs. 762, 763. ²¹ *Mensajes selectos*, t. 1, pág. 76. ²² *Ibid.*, págs. 77, 78. ²³ Manuscrito 3 de 1867; la negrita es nuestra. ²⁴ *Testimonies for the Church*, t. 5, págs. 214 a 216; *Review and Herald*, 6 de octubre de 1896, pág. 629. ²⁵ Manuscrito 5 de 1874. ²⁶ *Primeros escritos*, pág. 58. ²⁷ Carta 25 de 1902. ²⁸ *Testimonies for the Church*, t. 2, pág. 194. ²⁹ *Review and Herald*, 2 de octubre de 1900, pág. 625. ³⁰ *Testimonies for the Church*, t. 5, pág. 532. ³¹ *A fin de conocerle*, pág. 143. ³² *Review and Herald*, 25 de octubre de 1881, pág. 257. ³³ *Testimonies for the Church*, t. 8, págs. 36, 37, 252. ³⁴ *Ibid.*, t. 6, pág. 22. ³⁵ *Ibid.*, pág. 441. ³⁶ *El conflicto de los siglos*, págs. 477, 478. ³⁷ “The Last 153 Days”, *Review and Herald*, 23 de julio de 1970, pág. 3. ³⁸ Véase *Mensajes selectos*, t. 1, págs. 350 a 400.

El pastor Hottel asiste al Congreso de la Asociación General



El diario del pastor R. DeWitt Hottel ofrece la perspectiva de un participante y delegado en la sesión del Congreso de la Asociación General en 1888.

Ron Graybill

ENTRE LOS TESOROS históricos que se encuentran guardados en los archivos de la Asociación General está el diario del pastor R. DeWitt Hottel, un pastor adventista que trabajaba en el estado de Virginia hacia fines de la década del 80 del siglo pasado. Hottel asistió a la sesión de la Asociación General en 1888 y guardó un diario resumido de su experiencia.

Aunque el diario del pastor Hottel es el

elemento principal de este artículo, también se incluyen perspectivas y datos tomados de otras fuentes. La compilación, de todas estas referencias de información, nos ofrece un relato diario del Congreso de la Asociación General celebrado en Minneapolis, y nos permite percibir lo que pudo haber experimentado un delegado común.

Las fuentes utilizadas para completar el relato del pastor Hottel incluyen las notas que el pastor W. C. White tomó de los sermones que se predicaron en la sesión, los informes que se encuentran en la *Review and Herald*, algunas reminiscencias escritas por Elena de

Ron Graybill, que compiló y editó los materiales que aparecen en este artículo, enseña Historia en la Universidad de Loma Linda, California, Estados Unidos.

“Pero las cosas comenzaron a entrar en calor cuando el Hno. Smith habló a las 10:00 sobre los cuernos. Afirmó que. . . no iba a ‘sentarse tranquilamente para ver cómo los mismos fundamentos de nuestro mensaje eran arrancados por manos despiadadas’ ”.

White, y las informaciones que aparecieron en el *Journal* de Minneapolis. En otras palabras, aunque Hottel no escribió todo lo que está aquí, bien pudo haberlo hecho porque él, y otras personas como él, compartieron estas experiencias. Las referencias al final del artículo identifican el material tomado de fuentes diferentes al diario de Hottel.

Martes 9 de octubre, Quicksburg, Virginia

Compartí con Mollie una buena cena. Salí a eso de las 5:00 para la estación del ferrocarril. Despaché mi valija para Battle Creek, Michigan. Mollie lloraba cuando partí. No me gusta dejarla sola, pero pienso que es mi deber ir. Espero que el Señor nos guarde a los dos.

Jueves 11 de octubre, Battle Creek, Michigan

Llegué a esta ciudad a las 3:00 PM y caminé hasta la oficina de la *Review and Herald*. Entrevisté al hermano Henry y conseguí un pasaje de media tarifa.

Viernes 12 de octubre, Chicago, Illinois

Salí en dirección a Chicago a la 1:20 de la mañana, dormí un poco, y llegué a las 8:30 AM. Como mi tren no volvía a partir hasta la noche, salí a mirar algunas cosas. Caminé por la calle State, por la avenida Wabash, y por la avenida Michigan. Fui a ver *Jerusalén en el día de la resurrección*. Estuvo bueno. Salí a las 5:30 PM y viajé toda la noche. Llovía un poco. Estaba resfriado y no me sentía bien.

Sábado 13 de octubre, Minneapolis, Minnesota

Llegué a las 8:30 esta mañana. Tomé el tranvía hacia la nueva iglesia en la Cuarta Avenida y la calle 30. Veo que los periódicos nos califican hoy como “gente extraña”.¹ La iglesia tiene un amplio edificio en la esquina, rodeado por lotes vacíos. Sin embargo, el crecimiento de la ciudad avanza en esa dirección. Las reuniones se celebran en el salón del piso superior, en tanto que en la planta baja hay lugar para la Escuela Sabática y para la Sociedad Misionera de Tratados. La Sociedad de Tratados construyó un depósito junto a la iglesia.

El Seminario de la Asociación General estaba sesionando desde el miércoles. Hoy el Hno. Smith habló en la Escuela Sabática de las señales de los tiempos. A la tarde la Sra. White habló con gran libertad y poder. Tomó como texto de reflexión: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios”. Como no es poca la controversia que hay sobre el tema de los diez cuernos, el mensaje fue muy bienvenido. Los corazones se suavizaron y se presentaron 62 fervientes testimonios en rápida sucesión. A la puesta del sol, en la reunión social [de testimonio] oramos por el Hno. Butler, que como estaba muy enfermo no pudo asistir. Por la noche el Hno. Jones habló sobre la imagen de la bestia.²

Me encontré con muchos hermanos a los que conocía. Estoy cansado y tengo un poco de sueño.

Domingo 14 de octubre

Hice llevar mi baúl hasta mi cuarto en la casa donde me alojo y me puse ropa limpia. Tuvimos buenas reuniones durante todo el día. A las 10:30 AM el pastor Jones habló de los tres cuernos arrancados.

Llovió un poco. Realicé una caminata por los alrededores.

Lunes 15 de octubre

Me levanté a las 5:30 y bajé a desayunar a las 6:00. Esta mañana habló la Hna. White, trató varios puntos que me agradaron. Pero las cosas comenzaron a entrar en calor cuando el Hno. Smith habló a las 10:00 sobre los cuernos. Dijo que consideraba que el tema era innecesario y orientaba al mal. Afirmó que el enfoque anterior “había soportado la prueba de 40 años” y que el nuevo debería soportar una prueba similar. Dijo que esta no es una reforma, sino una forma de desarraigar la antigua verdad. Afirmó que él, por su parte, no iba a “sentarse tranquilamente para ver cómo los mismos fundamentos de nuestro mensaje eran arrancados por manos despiadadas”.

Dijo que estaba trabajando con desventajas porque no sabía que se presentaría ese tema. Luego añadió, sarcásticamente, que

“Se nos dijo que con 84 delegados y muchas visitas, posiblemente ésa era la sesión más numerosa del Congreso de la Asociación General”.

aparentemente algunos lo sabían y se trajeron “bibliotecas” de materiales de apoyo.

Aparentemente, el problema es que la enumeración de los diez cuernos que generalmente hemos sostenido debiera ser cambiada, y que los alamanes deberían reemplazar a los hunos.

Smith debió enfadarse mucho más cuando el joven Hno. Waggoner habló por la tarde sobre la ley en Gálatas. En esa ocasión, hasta hizo algunas referencias a la divinidad de Cristo.³

La Hna. White estuvo en las reuniones. Se discutirá todo el tema. Hoy me mojé cuando iba a mi cuarto para comer y después al volver a las reuniones.

Martes 16 de octubre

El día estuvo lleno de actividad. La reunión social, a la hora acostumbrada. A las 9:00 AM, Iglesia y Estado por A. T. Jones. A las 10:30 AM, E. J. Waggoner habló sobre la ley y el Evangelio. A las 2:30 PM, A. T. Jones retomó el tema de los diez cuernos y le respondió a Smith en términos claros. Le explicó por qué había venido con “bibliotecas”, y se refirió a varias cartas que habían intercambiado entre él, Smith y Waggoner.⁴

También tuvimos una reunión especial y votamos imprimir una edición especial del *American Sentinel* precisamente antes del día de las elecciones del mes que viene en las que Harrison y Cleveland se enfrentarán.⁵

Miércoles 17 de octubre

Hubo una reunión especial a las 7:15 AM relacionada con el *Sentinel*. Después la Hna. White tomó unos momentos y nos habló claramente. Esta mañana, la sesión de la Asociación General se inició a las 9:00 AM. Temporalmente se eligió al pastor Haskell como presidente. Se nos dijo que con 84 delegados y muchas visitas, posiblemente esa era la sesión más numerosa del Congreso de la Asociación General. Han levantado quince carpas alrededor de la casa donde nos alojamos, lo que le da a las sesiones la fisonomía de una reunión campal. Soy el único delegado de Virginia. Admitimos a la Aso-

ciación de Arkansas en la Asociación General, y también a la Asociación Australiana. Luego la sesión se levantó hasta una nueva convocación.⁶

Urias Smith habló nuevamente sobre los diez cuernos. Comenzó a las 10:20 AM y no concluyó hasta la 1:00. Se decidió investigar el tema en el transcurso del año siguiente. El Hno. Waggoner habló nuevamente sobre la ley a las 2:30 y a las 4:00 PM.

Jueves 18 de octubre

Llueve. La Hna. White habló nuevamente en la primera reunión matinal. A las 9:00 AM. E. J. Waggoner habló sobre Gálatas, la ley, etc. En la reunión de nuestra asociación tuvimos un buen informe del trabajo realizado en el sur —Georgina, Florida, Carolina del Norte y Tennessee.⁷

Viernes 19 de octubre

Cuando estábamos a punto de dormirnos anoche, nos sorprendió escuchar risas y conversaciones en alta voz que venían de la habitación contigua. Los que hablaban se burlaban de los Hnos. Jones y Waggoner, imitando sus maneras de hablar en forma ridícula. También Willie White fue objeto de ridículo. Aparentemente, este grupo creía que la Hna. White y su hijo conspiraron junto con los Hnos. Jones y Waggoner para apoyar los puntos de vista que estos dos jóvenes estaban presentando.⁸

Hoy hizo frío. Nevó. Fui a la clase de colportaje a las 5:30 de la mañana, luego la Hna. White nos habló acerca de tener fe. A la tarde hubo más problemas. El Hno. Waggoner habló por la mañana sobre la ley, pero después, en otro momento, el Hno. Smith habló contra él y dijo que en Romanos no hay ninguna referencia a Gálatas. Afirmó que la posición sustentada por Waggoner es peligrosa.⁹

El Hno. Kilgore dijo que se oponía a sacar a colación el tema. Afirmó que nunca se había dado una oportunidad como la que se le había dado al Dr. Waggoner. Sostuvo que si Waggoner hubiera sido el enfermo en vez del pastor Butler, también se hubiera opuesto.¹⁰

“Por la tarde di un paseo en dirección al oeste. Recibimos el sábado con oración en la iglesia. Un buen número de personas vinieron a las reuniones sabáticas”.

Sábado 20 de octubre

Estuve enfermo todo el día, pero asistí a la mayoría de las reuniones. La Hna. White habló a las 9:00 de la mañana, y otro vez a las 2:30.

Domingo 21 de octubre

Estuve enfermo toda la noche y esta mañana. No me levanté hasta casi las 9:00. Bajé a la iglesia, pero apenas pude hacerlo. Regresé a la cama y estuve en ella todo el día. Contraí un fuerte resfriado y dolor de garganta.

Lunes 22 de octubre

Estuve enfermo toda la noche. No puede descansar muy bien. Iba a ir hasta el centro de la ciudad para hacerme un tratamiento hidroterapéutico, pero el Hno. Burdick me lo aplicó por una hora esta mañana. Lo ayudó el Hno. Purdham. Casi llegué a desmayarme. Me acosté y me sentí un poco mejor, pero por la tarde volví a sentirme mal. Me dolía mucho la cabeza. Me puse un ladrillo caliente en los pies y ayudó algo. Hoy recibí una carta de Mollie. Me alegra tener noticias de ella, pero supongo que no sabe que estoy enfermo.

Martes 23 de octubre

La noche pasada pude descansar algo más. Esta mañana me sentí un poco mejor, aunque todavía me duele la garganta. Comí unos limones, y me ayudaron. Me levanté a las 8:00. Agradezco al Señor por su bondad conmigo. Volví temprano a mi habitación. Tomé una limonada caliente y me acosté temprano.

Miércoles 24 de octubre

La garganta no me duele tanto. Aún me siento débil, pero asistí a todas las reuniones. El Hno. Morrison tomó el tema de la ley en Gálatas. Fue muy elocuente. Dijo que estaba contento de defender la verdad, pero que lamentaba la necesidad de investigar el tema.¹¹

Por la tarde el Hno. Purdham y yo, junto con muchos otros hermanos, fuimos a visitar las cataratas de St. Anthony, que están en el río Mississipi. Volví para la reunión de

la noche; el Hno. Eldridge habló de la obra del colportaje.

Jueves 25 de octubre

Esta mañana estuve en la reunión social a las 5:30. La Hna. White estuvo y habló. A las 10:00 AM, el Hno. Morrison habló de la ley en Gálatas.

Esta noche caminé un poco en dirección al este. Regresé y estudié la lección un rato. Por la noche el Hno. Prescott habló sobre educación. Estuvo espléndido. Hoy llegó el Dr. Kellogg.

Viernes 26 de octubre

Muy parecido a ayer. Reunión social a las 5:30 AM y la Hna. White estuvo con nosotros. Morrison habló sobre Gálatas a las 9:00 AM. Por la tarde di un paseo en dirección al oeste. Recibimos el sábado con oración en la iglesia. Un buen número de personas vinieron para las reuniones sabáticas.

Sábado 27 de octubre

Reunión social a las 5:30 AM. La Hna. White no estuvo presente. El Hno. Morrison [habló] acerca de la ley en Gálatas. La Sociedad de Tratados se reunió a las 2:30 PM, luego se reunieron otros departamentos —creo que educación y publicaciones. Estoy en mi habitación. Traje algunos manifes y los comí por la tarde. Hoy tuvimos dos reuniones de colportaje; se presentaron algunos temas de interés. Esta tarde consulté al Dr. Kellogg por mi catarro. Me dió una receta.

Lunes 29 de octubre

En la reunión social de las 5:30 AM, la Hna. White leyó de un testimonio dado en 1878. A las 9:00 la ley en Gálatas por el Hno. M.

El Hno. P., su hermano y yo fuimos en tren a las cataratas de St. Anthony. Charles P. compró una canasta de uvas, y comimos todo lo que quisimos. No almorzamos. A las 12:45 PM llegamos a las cataratas y estuvimos allí una hora. Las cataratas son agradables. Pasamos detrás del agua.

Cuando regresamos, fui a una reunión de la Escuela Sabática. Después, el Dr. Kellogg habló un poco. Compré algunas galletas y

“Estoy contento de haber regresado sin problemas de encontrar bien a mi esposa y de que todo esté en orden. Estoy agradecido al Señor por su bondad”.

manzanas. Hoy no hubo reunión del congreso.

Martes 30 de octubre

Caluroso. La Hna. White estuvo en la reunión social de las 5:30 AM y leyó una carta. Dijo que no esperaba asistir a otro Congreso de la Asociación General. A las 9:00, el Hno. Morrison sobre la ley.

A las 10:30 AM, sesión. Distribución de labores. Hoy dí un informe parcial. Al Hno. Humman se lo asigna a Georgia, y al Hno. Purdham a Louisiana. Reunión de colportaje, esta mañana a las 8:00.

Miércoles 31 de octubre

Caluroso. La reunión social a las 5:30 AM. La Hna. White estuvo presente y habló un poco. A las 8:00, clase de colportaje, sesión a las 9:00. Luego del almuerzo el Hno. Purdham y yo fuimos a visitar el enorme molino de harina de la Pillsbury Company.¹² Nos encontramos con los Hnos. Lane, Wilcox, y otros, y lo recorrimos. Es el molino más grande del mundo.

Jueves 1º de noviembre

Caluroso. A las 5:30, reunión social. La Hna. White estuvo y leyó y habló unos momentos. También hablaron otras personas. Habló un hombre maniático en religión. Dijo que Cristo ya habla venido.

Después del almuerzo nos dirigimos con el Hno. Stevenson hasta el centro para tomar un baño. Fuimos y regresamos caminando. Estaba en un negocio de gomas. Regresé a la iglesia y, como me sentí mal, subí a mi habitación y me acosté. El Hno. P. subió conmigo, pero cuando supo que iba a hablar el Hno. Bourdeau, fue a escucharlo.

Viernes 2 de noviembre

En la reunión social de las 5:30 AM comenzó a hablar el hombre que dijo que Cristo había venido, y la Hna. White lo reprendió y contó algunas de sus primeras advertencias y experiencias.

El Hno. Matteson habló por la noche y contó algo de sus experiencias, que fueron muy conmovedoras.

Sábado 3 de noviembre

Esta mañana no hubo reunión social. La Escuela Sabática a las 9:00. Estuve en la clase del Jardín de Infantes; fue muy interesante. El Hno. Waggoner habló a las 10:30 AM. A las 2:30 PM habló la Hna. White, se hizo un llamamiento para que los apóstatas regresaran. La reunión continuó hasta el fin del sábado.

Domingo 4 de noviembre

Reunión social a las 5:30 AM. La Hna. White no estuvo presente. Estuvo el maniático nuevamente, y también una señora que intentó hablar, pero se los detuvo. La sesión a las 9:00 y luego la Sociedad de Tratados, que clausuró a las 10:30 AM y culminó con la oración del Hno. Haskell. Esto terminó con nuestra reunión.

Almorzamos a las 12:00, pero un poco antes, entramos de nuevo y tuvimos una reunión de preguntas bíblicas e interrogantes en general con el Hno. Waggoner. Un buen número salió y tomó el tren de las 2:20 para Chicago. Eramos casi un vagón de delegados.

Miércoles 7 de noviembre

Llegué a las 3:40 PM. Mollie todavía no me esperaba. Estoy contento de haber regresado sin problemas, de encontrarla bien y de que todo esté en orden. Estoy agradecido al Señor por su bondad. Cené; me acosté a las 8:00, porque estaba cansado y tenía sueño. □

1 "Here's a Strange People", *Minneapolis Journal*, 13 de octubre de 1888, pág. 8. (En el Centro de Investigaciones White se pueden encontrar copias completas de los artículos del *Journal*.) 2 Urlas Smith, en *Review and Herald*, 16 de octubre de 1888, pág. 648; 23 de octubre de 1888, pág. 664. 3 La mayoría de los detalles ingresados en este día fueron tomados del *W. C. White Handwritten Notes From Various Meetings Held in 1888* (Centro de Investigaciones White). 4 *Ibid.* 5 Hottel no menciona los nombres de los candidatos. 6 Urlas Smith, en *Review and Herald*, 23 de octubre de 1888, pág. 664. 7 *Ibid.* 8 E. de White, Carta 14, 1889, pág. 4; E. de White, Carta 85, 1889, pág. 3. 9 *W. C. White Handwritten Notes*. 10 *Ibid.* 11 *Ibid.* 12 Hottel no da el nombre del molino, pero la Minneapolis County Historical Society identifica al molino Pillsbury como el que cuadra mejor con la descripción que el autor hace.

Sobre “La dinámica de la salvación”

POR RAZONES de espacio disponible omitimos en el número anterior la introducción al documento cuya mejor traducción es *La dinámica de la salvación*. El pastor J. R. Spangler es el autor de la introducción a dicho documento, que ofrecemos seguidamente:

“Reimprimimos aquí un documento de estudio titulado “La dinámica de la salvación” (se editó en el **Ministerio adventista**, mayo-junio de 1988, n° 212, pág. 56). Entre el 3 y el 4 de octubre de 1979, una comisión de consulta sobre la Justificación por la fe, compuesta por 145 miembros, se reunió en Washington, D.C. Luego de ésta, otra comisión editorial, compuesta por 24 miembros, se reunió en el mes de febrero de 1980 y produjo este documento (*La dinámica de la salvación*, editado en el número anterior), que primeramente fue distribuido entre todos los componentes de la comisión de consulta para que se lo evaluara y revisara en armonía con las opiniones de los componentes del grupo. Este documento apareció el 31 de julio, en la edición de *Adventist Review*. El contenido no era sólo el producto de la Comisión consultora sobre la justificación por la fe, sino que reflejaba las discusiones de las reuniones dedicadas al estudio de la justificación por la fe.

“Hay quienes acusan actualmente a la iglesia de tener un enfoque oficial de la justificación por la fe comparable con el que sostuvieron los que rechazaron el mensaje en 1888. Este es un cargo muy serio, y si tiene fundamento, entonces el único curso de acción posible para la iglesia es repudiar este enfoque. Sin embargo, antes de que nos aboquemos a esta tarea, estudiemos lo que creemos como iglesia con respecto de este gran tema.

“Tuve el privilegio de ser miembro de la comisión consultora y de otras comisiones que consultaron en profundidad todo el espectro del plan de salvación. Creo que este documento proporciona un medio excelente para comprender lo que la dirección de esta iglesia cree con respecto a la justificación por la fe. Si contie-

ne errores, o serias omisiones, nos gustaría que se transmita esa perspectiva. Su sugerencia y sus comentarios serán bien apreciados.

“Hay, y siempre habrá, niveles de comprensión del Evangelio. No hay dos personas, y mucho menos toda una congregación, que puedan estar en el mismo nivel de comprensión y de crecimiento espiritual; sin embargo, puede haber una armonía general y una unidad entre nosotros en los aspectos básicos de la salvación.

“Cualquier discusión con respecto a lo que ocurrió en 1888 debiera ser vista a la luz de una advertencia que Elena de White hizo en 1891: ‘Muchos cometen el error de intentar definir minuciosamente los aspectos más insignificantes para distinguir la justificación de la santificación. Al tratar de definir estos aspectos, a menudo presentan sus propias ideas y especulaciones. Pero, ¿por qué intentan ser más detallistas que la Inspiración con respecto a un tema vital como la justificación por la fe? ¿Por qué revelar cada pequeño matiz, como si la salvación del alma dependiera de la comprensión exacta de este tema? No todos pueden tener la misma perspectiva’ (Del diario de Elena de White, del 27 de febrero de 1891, citado por George R. Knight, *From 1888 to Apostasy*, Hagerstown, MD., Review and Herald Pub. Assn., 1987, pág. 69).

“Como dirigentes espirituales de la iglesia, debemos establecer el ritmo del estudio de nuestro precioso mensaje y orientar a los miembros de nuestra iglesia para que hagan lo mismo. Entre nosotros hay muchos iletrados doctrinales. En muchos hogares está faltando el culto familiar, y el estudio de las Lecciones para la Escuela Sabática. Un reavivamiento y una reforma en medio del movimiento adventista resultará del estudio de la Palabra, y esto producirá una relación más profunda con nuestro Salvador. Oramos para que esta experiencia llegue a ser una realidad. Antes de debatir, criticar y condenar, quiera Dios ayudarnos a experimentar el gozo de la salvación y alcanzar y compartir con otros esta vivencia”. ■

Lecciones de 1888 para los líderes de 1988

¿Qué tiene 1888 para decirnos acerca de la relación y la obediencia, lo cognoscitivo y lo afectivo, los conflictos entre los jóvenes y los adultos, los reformadores y la iglesia?

Floyd Bresee

LOS LIDERES de la iglesia de hace cien años han sido acusados de fallar en la conducción de la iglesia en 1888. Sin embargo, existe una pregunta sumamente importante: ¿Aprenderán los líderes de 1988 las lecciones aportadas por las vivencias de hace un siglo atrás, y conducirán a la iglesia como Dios deseó que se la dirigiera entonces?

¿Y a quiénes nos referimos cuando hablamos de líderes? Debemos ir un poco más allá de los administradores e incluir a los pastores, a los ancianos locales y a los miembros de las juntas de iglesia. Si la congregación local es el corazón de la iglesia, entonces, y con seguridad, el pastor y los dirigentes locales son los líderes principales en ella. Para estos líderes de 1988, he aquí algunas lecciones sugerentes de 1888. Muchas de ellas están basadas en los artículos de este número y del anterior de **Ministerio Adventista**.

Lecciones acerca de la teología

La justificación por la fe es básica para el adventismo. Algunos modernos líderes adventistas, quienes han prestado una atención muy superficial a la justificación por la fe, piensan que el tema simplemente corresponde a nuestro pasado, o que fue meramente un asunto para que a los más pensantes se les pararan los cabellos, y de esta manera comprenden mal el adventismo. Elena de White ha dicho que la justificación por la fe "es verdaderamente el mensaje del tercer ángel".¹ Con seguridad que ella no lo consideró periférico.

Cuando las aguas teológicas corren tan profunda y tempestuosamente, haríamos bien en ir a su definición sucinta de que la justificación por la fe es toda abarcante: "Justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y el pecador le adeuda esto a la ley; pero es incapaz de pagarlo. El único camino por el cual puede obtener la justicia es por medio de la fe. Por la fe puede llevar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar de la falta del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al ser arrepentido y creyente, lo trata como si fuera justo, y lo ama como El ama a su Hijo. Así es como la fe es contada como justicia".²

El verdadero adventismo equilibra lo cognoscitivo y lo afectivo, el conocimiento y el sentimiento, la teoría y la experiencia. Antes de 1888 la *Review* estaba dedicada casi exclusivamente a probar las doctrinas. Muchos líderes de la iglesia consideraban el estudio de la Biblia como simplemente el medio para aseverar que ellos tenían las doctrinas correctas, y hasta pudieron probarlas enérgicamente.

Llegamos a ser una denominación de polemistas. Nadie podía probar sus doctrinas mejor que los adventistas. Sin embargo, nuestros polemistas ganaban sus debates pero perdían su experiencia cristiana. Por entonces, la prueba había reemplazado a la oración. El argumento había eclipsado la experiencia.

Hoy día algunos parecen enseñar que una comprensión de la justificación por la fe garantizará el reavivamiento en la iglesia. No necesariamente. Se necesita más que argumentos para reavivar a una iglesia. El tema

Floyd Bresee, doctor en Filosofía, es el secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General.

Es un peligro terrible concentrarse en la obediencia a Cristo y descuidar la relación con El. Igualmente peligroso es concentrarse en la relación y descuidar la obediencia.

real de 1888 fue si la iglesia se podía mover o no más allá del argumento hacia la experiencia. La iglesia de 1988 debe tener éxito donde la de 1888 falló —en manifestar un equilibrio entre estos dos aspectos.

El verdadero adventismo equilibra la relación y la experiencia. En 1888 el adventismo fue parte de una sociedad donde, en general, la ley era respetada y la obediencia esperada. No es extraño, entonces, que en la iglesia se enfatizaran la ley y la obediencia. En 1988 el adventismo forma parte de una sociedad que enfatiza las relaciones amantes y la libertad individual, una sociedad que tiende a tolerar un comportamiento permisivo. No nos extraña, por lo tanto, que las relaciones hayan llegado a ser más importantes y que la permisividad sea más aceptable en la iglesia.

Es un peligro terrible concentrarse en la obediencia a Cristo y descuidar la relación con El. Igualmente peligroso es concentrarse en la relación y descuidar la obediencia. El diablo no se preocupa en absoluto si el movimiento adventista se va hacia la zanja del lado derecho o del lado izquierdo del camino. Pero está decidido y resuelto a desplazarnos fuera del centro. Elena de White nos tironea hacia ese centro al insistir: "No ganamos la salvación por nuestra obediencia; porque la salvación es el don gratuito de Dios, que se recibe por la fe. Pero la obediencia es el fruto de la fe".³

La justificación por la fe siempre será difícil de enseñar, porque los planes de la gente de la sociedad contrastan con ella. La justificación por la fe enseña que cuando aceptamos a Cristo, El nos salva antes que hayamos hecho algo para merecerlo —**la recompensa precede a la obra.** Los adventistas no son los únicos que encuentran difícil comprender esta secuencia. Toda la sociedad actúa sobre la suposición completamente opuesta de que **la obra precede a la recompensa.** En la casa, la mamá nos da la galletita **después** que hemos sido buenos. En la escuela, pasamos de grado **después** que finalizamos el curso. En el trabajo, obtenemos el pago **después** que hicimos nuestra tarea.

Parecida o no a esto, nuestra teología tiende a ser un resultado de nuestra sociología. Muchos cristianos tenderán a volver a la creencia de que la obra precede a la recompensa. Además, en la vida todas las cosas operan exactamente de esta manera. Otros, reaccionando contra la vida y su experiencia de "obras", o reflejando una educación permisiva, siempre desearán suponer que la justificación por la fe enseña que **la recompensa elimina las obras.**

Lecciones acerca de las relaciones grupales

Nuestra efectividad como líderes depende menos de lo que decimos que de cómo lo decimos. Enseñar el mensaje correcto con los métodos equivocados consigue resultados errados. Ilustran esta lección los dos jóvenes promotores de la justificación por la fe en 1888.

E. J. Waggoner fue un médico que se convirtió en predicador. Era bajo de estatura, erudito y refinado. Pero rara vez se lo tildó de humilde. A. T. Jones fue primeramente sargento del ejército. Era alto, longillíneo, autodidacta y sumamente apasionado. Tendía a ser un poco abrupto y hasta áspero con la gente.

Más tarde, algunos de los que se oponían a sus mensajes admitieron que sintieron que estaban siendo "aporreados", especialmente por Jones. Cuán diferente sería la historia de 1888 si los métodos y los temperamentos de Jones y Waggoner no hubieran interferido con sus presentaciones —o si sus oyentes hubieran sido más afortunados en mirar más allá de los mensajeros, a sus mensajes.

La cantidad de verdad que un grupo descubre depende menos de los argumentos presentados que del clima en el cual son presentados. El clima de 1888 fue de desunión y argumentación. La sesión se abrió con un argumento sobre si eran los alamanos o los hunos los que estaban representados por los diez cuernos de Daniel. La doctrina de la justificación por la fe resultó de los estudios sobre Gálatas, pero existía un gran desacuerdo sobre si la ley (referida en

Semejante a una espesa niebla, un espíritu argumentativo se posó sobre la hermosa doctrina de la justificación por la fe, oscureciéndola hasta tal punto que muchos simplemente no la pudieron ver.

Gálatas 3) era la ley ceremonial, como sostenía la "guardia vieja", o la ley moral, como argüía Waggoner. Por añadidura, Waggoner insistía en que Cristo era "toda la plenitud de la Divinidad", mientras que muchos de los pioneros creían que la vida de Cristo era realmente una "vida derivada".

Semejante a una espesa niebla, un espíritu argumentativo se posó sobre la hermosa doctrina de la justificación por la fe, oscureciéndola hasta tal punto que muchos simplemente no la pudieron ver. Los miembros de un grupo deben aprender a quererse los unos a los otros, mucho antes de que puedan aprender muchas cosas los unos de los otros.

Los obreros jóvenes y los adultos se necesitan mutuamente. En el Congreso de 1888 la oposición más poderosa hacia Jones y Waggoner vino de parte de Urlas Smith, el editor de la *Review*, y de G. I. Butler, el presidente de la Asociación General, quien estaba ausente pero hizo saber su posición vía telégrafo. No hubiera sido fácil para Smith y Butler, los cuales tenían 56 y 53 años, respectivamente, recibir instrucciones de los 38 y 33 años de Jones y Waggoner, respectivamente. Pero permanece el hecho de que los hombres más jóvenes, orgullosos y apasionados, básicamente tenían razón.

Aun hoy es difícil para los obreros antiguos recibir instrucciones de los más jóvenes. Pero es importante que lo hagan. Los ministros jóvenes, por lo general, ocupan posiciones pastorales. Los líderes más antiguos pueden no haber estado tan relacionados con la iglesia local y sus necesidades por muchos años, y los más sabios saben que los más jóvenes merecen ser escuchados.

El joven necesita de la sabiduría del adulto, pero éste necesita de la vitalidad y el idealismo del joven. Un joven puede asirse fuertemente de una verdad nueva con excitación y entusiasmo. Pero si un adulto ha de abrazar una nueva verdad, primero debe rechazar el error antiguo que enseñó por años —y hacer esto es difícil. Butler y Smith testifican de ello.

O. A. Olsen, quien fue elegido en el Congreso de 1888 para reemplazar a Butler co-

mo presidente de la Asociación General, más tarde citó a Elena de White al decir que los obreros más jóvenes eran los que deberían "planificar, proyectar y ejecutar", mientras miraban a los obreros más antiguos como "consejeros y guías".

Cuanto más alto ascendemos y más envejecemos, más defensores llegamos a ser del statu quo. De hecho, no todos los líderes son culpables. De todas maneras, la tentación y la tendencia son muy reales, y aquellos que las resisten exitosamente deben ser especialmente admirados y respetados.

G. I. Butler, como presidente de la Asociación General, y Urlas Smith, como editor de la *Review* por cerca de 25 años, instantánea e instintivamente defendieron el *statu quo*. Ambos fueron hombres honestos, astutos, consagrados a la iglesia. Ambos, más tarde, aceptaron la justificación por la fe. De todas maneras, al principio ambos estuvieron tan ocupados en defender la ortodoxia que perdieron la posibilidad de apropiarse de la nueva verdad.

Esta es la tentación de todos los líderes, ya sea en 1888 o en 1988, ya sea en una oficina de asociación/misión o en la iglesia local. El presente estado de cosas nos ha creado una cierta posición y un cierto grado de poder. El cambio amenaza ambas cosas. Y así, aunque tendemos a negar estas razones, quienes somos líderes alguna vez encontramos muy difícil aceptar ideas nuevas. Existe un tiempo para defender. Pero nuestra iglesia adopta una posición firme en favor de la verdad progresiva. Los líderes de hoy, como los de 1888, dañarán realmente a la iglesia si gastan tanto esfuerzo defendiendo lo que es de modo que no pueden oír lo que debería ser.

Lecciones acerca de la naturaleza de la reforma

Los reformadores pocas veces están completamente acertados —o equivocados. Los reformadores necesitan recordar que rara vez están totalmente acertados. Es un error insistir en que la enseñanza de Jones y Waggoner, en 1888 y sobre la justificación

Cualquiera que es capaz de conseguir la atención y el apoyo de grupos bastante grandes, y por un considerable período de tiempo, ya sea que tenga o no la verdad, posee algo que la gente desea.

por la fe, contiene todo lo que la iglesia de 1988 necesita sobre el tema. En tanto que hicieron una contribución distintiva, lo suyo fue sólo el comienzo, y no sin problemas. Elena de White concordó con su énfasis global, pero no con toda su teología sobre cada interpretación escritural. Tendieron a enfatizar la justificación como subjetiva e infundida dentro del individuo. Esto preparó el camino para su posterior aceptación del pantéismo.

De cualquier forma, los líderes necesitan recordar que los reformadores rara vez están completamente equivocados. Cualquiera que es capaz de conseguir la atención y el apoyo de grupos bastante grandes, y en un considerable período de tiempo, ya sea que tenga o no la verdad, posee algo que la gente desea. Los líderes, que sienten que los reformadores están equivocados, deben hallar un camino correcto para satisfacer las necesidades que el reformador está encontrando.

Los reformadores tienden a tener una visión de túnel. Tan fundamental y todo abaricante como lo es la justificación por la fe, aquellos que la miran como el todo y la única cosa a tener en cuenta deberían ser alertados por la eventual apostasía de Waggoner y Jones. Es posible concentrarse incluso sobre la doctrina más bella, y enfatizarla tan exclusivamente, que nuestro cristianismo se desequilibra. Esta clase peculiar de enfatizar condujo a Martín Lutero a rechazar el libro de Santiago.

Posteriormente Waggoner desarrolló una teología permisiva que excusaba su relación romántica con otra mujer que no era su esposa, y que luego también excusó la disolución de su matrimonio y el casamiento con la otra mujer. Ambos, Waggoner y Jones, estuvieron del lado de Kellogg en el cisma de 1903, en Battle Creek.

Ser un reformador es terriblemente peligroso. Lo normal es llegar a estar tan absorbido en el área que se está reformando que se rechaza cualquier otra cosa. El énfasis excesivo, aun en lo mejor, puede ser muy malo. Es semejante a una cierva tuerta que, debido a su impedimento, está terriblemente nerviosa ante la posibilidad de ser sorpren-

didada por un enemigo. Al andar encuentra una gran pradera protegida, de un lado, por un río, y del otro, por dos altos farallones. Ella está segura de que si mantiene su ojo sano dirigido hacia la abertura entre los farallones, estará vigilando el único lugar por donde podría venir el peligro. Pero cierto día un cazador se deja arrastrar por la corriente río abajo en su canoa y la mata de un tiro. Ella habla estado tan segura de que conocía dónde se manifestaría el peligro, y se habla concentrado tan exclusivamente en aquella única área, que el enemigo sigilosamente se presentó por su lado ciego.

Confiar en Elena de White. El paso del tiempo e innumerables investigadores han probado que lo de ella fue el equilibrio más perfecto entre el argumento y la experiencia, entre defender los mojones antiguos y apropiarse de una nueva luz. Sólo ella parece haber tenido una comprensión plena de lo que estaba sucediendo en 1888.

¿De dónde obtuvo tal excepcional visión? No de la consulta con los otros líderes, porque al principio muchos estaban equivocados. No de la lectura de un libro, porque el libro no se habla escrito. Dios estaba obrando.

La iglesia no ha fallado completamente. Los críticos de la iglesia están en lo correcto al decir que no se ha hecho todo lo que debió hacerse, o no se fue todo lo que se debió ser a partir de 1888. Pero qué vergüenza para quienes arguyen que la iglesia sólo ha conocido el fracaso desde entonces.

La iglesia, sin duda, ha crecido en cantidad. En aquella oportunidad fueron menos de cien los delegados al Congreso de la Asociación General. Hoy, las comisiones son tan grandes que ya no podemos reunir las en una iglesia pequeña, a no ser que nos esforcemos por conseguir los espacios más grandes del mundo para nuestros congresos. En 1890 habla menos de treinta mil adventistas del séptimo día en el mundo. Hoy hay más de cinco millones. Y la iglesia está orando para que Dios la lleve a bautizar dos millones de preciosas almas entre 1985 y 1990, e invito a quienes dicen que la iglesia está fallando a formar parte de este éxito.

El Espíritu Santo no reemplaza planes. Por lo tanto, nunca debemos permitirnos confiar en los planes para reemplazar nuestra confianza en el Espíritu Santo.

Ahora bien, la cantidad no lo es todo, pero seguramente nadie diría que Dios no estuvo bendiciendo a su iglesia. ¿Y no concordaríamos en que la teología y predicación adventistas son mucho más cristocéntricas hoy que en 1888? Pero la iglesia no ha tenido buen éxito en despertar de su laodiceanismo, y esto no debe tomarse a la ligera. En resumen, la iglesia no ha tenido éxito completamente, pero tampoco ha fracasado totalmente.

Lecciones acerca de la renovación personal

Lo que la iglesia más necesita no es más pruebas o planes, sino más poder. Con toda su organización y sus instituciones admirables, la iglesia actual está tentada a confiar en sus propios planes al realizar los negocios de Dios. Estos no necesitan de planes, programas y una comprensión abarcante de la verdad. El Espíritu Santo no reemplaza planes. Por lo tanto nunca debemos permitirnos confiar en los planes para reemplazar nuestra confianza en el Espíritu Santo. Depender más y más de nuestros planes para cumplir la comisión del Evangelio, antes que en el poder del Espíritu Santo, viola el mismo principio sobre el cual se basa la salvación por la fe. Deja a la iglesia preocupada en las obras.

Los líderes no deben simplemente entender la justificación por la fe. Deben experimentarla. Quienes dicen que la iglesia rechazó la justificación por la fe hace cien años atrás, y que lo que la iglesia necesita ahora es aceptarla, están en lo cierto sólo parcialmente. Algunos líderes la aceptaron en 1888. Y entre aquellos que permanecieron como líderes, casi todos la aceptaron en los años siguientes. Pero muchos de aquellos que no lo hicieron, gradualmente desaparecieron del cuadro de liderazgo.

El movimiento hacia su aceptación comenzó con líderes tales como S. N. Haskell, G. B. Starr, A. T. Robinson, M. C. Wilcox, W. W. Prescott y W. C. White. Eventualmente se amplió para incluir a quienes primeramente habían sido los voceros de la oposición: J. H. Morrison, Smith y Butler.

Jones, Waggoner y Elena de White fueron invitados por la iglesia para viajar por todas partes llevando el mensaje, especialmente entre 1888 y 1891. A ambos hombres se les concedió una considerable responsabilidad en la iglesia. Con el tiempo, Jones llegó a ser el editor de la *Review*, con Urias Smith como su asistente. A. V. Olsen, elegido presidente de la Asociación General en 1888, sirvió hasta 1897, y entusiastamente fomentó las instituciones ministeriales enfatizando la justificación por la fe.

El problema que siguió al congreso de 1888 no fue tanto quiénes rehusaron aceptar la justificación por la fe, sino que aquellos que la aceptaron sin experimentarla, o la experimentaron pero fracasaron, continuaron en esa experiencia. El interrogante de nuestros líderes hoy no debe ser tanto si han aceptado o no la justificación por la fe, sino si la están o no experimentando. Debe llegar a ser, para cada uno de nosotros, no una teoría para examinar, sino una unión con Cristo para experimentar.

Los ministros deben encabezar la marcha hacia el reavivamiento. ¿Qué les parece esto, mis queridos ministros? A medida que dirigen las conmemoraciones de 1888 en 1988, ¿están experimentando lo que están enseñando? ¿Están practicando lo que están predicando? ¿Están acercándose más estrechamente a Cristo?

Nuestra relación con El crece de la misma forma como lo hace una relación con cualquier otra persona —a través del tiempo que pasamos juntos. Solemos estancarnos alegando que no tenemos tiempo. Por supuesto que estamos ocupados. Un ministro nunca consigue algo hecho. Pero recordemos, casi siempre encontramos tiempo para las cosas más importantes para nosotros, y casi siempre no disponemos de tiempo para las cosas menos importantes. Nuestra primera prioridad debe ser tener una relación de amor más íntima con Cristo, y amar lleva tiempo. ■

¹ *Review and Herald*, 1° de abril de 1890. Las referencias son escritas de Elena de White. ² *Ibid.*, 4 de noviembre de 1890. ³ *El camino a Cristo*, pág. 60.